

II Sección: Balances e Historiografía

**¿ALMA SER O MENTALIDAD?  
INTUICIONES, USOS Y ARRAIGOS DEL CONCEPTO MENTALIDAD EN  
ESCRITOS COSTARRICENSES  
1851-2012.**

Esteban Rodríguez Dobles  
[erdobles@gmail.com](mailto:erdobles@gmail.com)

Recibido: 19 de abril de 2013  
Aceptado: 21 de junio de 2013

**Resumen.**

El artículo tiene por objetivo abordar diversas obras de la historia costarricense que han estudiado los aspectos del imaginario, con ello se busca mostrar la trascendencia del concepto mentalidad. Inconstancia, atomización, irregularidad son algunos de los caracteres que han marcado el uso del término.

En un intento por hacer una historiografía de la *mentalidad*, el trabajo construye una síntesis de las maneras en que se ha empleado y termina proponiendo entender que el concepto mentalidad es históricamente polisémico.

Palabras clave: mentalidad, historiografía, cultura, creencias, religiosidades.

BE SOUL OR MIND??  
INTUITIONS, USES AND ROOTEDNESS OF THE MENTALITY CONCEPT IN  
BRIEFS COSTARRICENSES  
From 1851 to 2012

**Abstract**

The article aims to address various works of Costa Rican history who have studied aspects of the imaginary, it seeks to show the importance of the concept mentality. Inconstancy, atomization, irregularity are some characters that have marked the use of the term.

Attempting to make a historiography of the mentality, the work develop a synthesis of the ways in which this concept has been used, and ends up proposing that mentality is a historically polysemous concept.

Keywords: mentality, historiography, culture, beliefs, religiosity.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

## 1. Introducción.

Las interpretaciones que a continuación realizamos sobre el concepto *mentalidad* y las obras que lo han empleado -aunque se le denominase de otras maneras- busca esclarecer las maneras que ha sido empleado y destaca la importancia que ha tenido en la historiografía costarricense en general a la hora de retratar los aspectos culturales, psicológicos y antropológicos de las creencias; o bien que se interesaron de alguna manera, a eso que por ahora puede entenderse como, *el alma costarricense*.

La inscripción del concepto en la tradición de *Annales*, apenas si comenzó en la historiografía costarricense a tener un uso y discusión en los albores de la década de los ochenta del siglo XX, no obstante ha existido un uso desde los primeros escritos que hablaban sobre los pobladores de Costa Rica.

Si empezamos a hurgar más allá de los linderos de nuestra historiografía, la idea de la existencia de la mentalidad se extiende en el espacio y el tiempo. El Barón de Montesquieu en su "*Espíritu de las leyes*" desde mediados del siglo XVIII entretejía un psicologismo en la forma y la aplicación de las Leyes acorde al "Espíritu" o temperamento de los habitantes, en el Libro primero, el autor explica cómo la Leyes deben tener un carácter propio de acuerdo con el clima, la naturaleza y la religión de los pobladores de un lugar determinado.<sup>1</sup> O bien desde la literatura hermética de antigüedad egipcia donde encontramos "El principio del mentalismo" atribuido al mítico personaje Hermes Trismegisto; estos ejemplos, nos permite entender que el término mentalidad es producto de tradiciones muy diferentes, que con el paso del tiempo ha quedado en un uso colectivo pero no consuetudinario y, así mismo en la academia el uso es bastante dispar.

Con todo ello, lo que pretendemos explicar es que en el caso particular de la historiografía costarricense, esta intuición sobre la existencia de un temperamento, carácter o mentalidad, ha dejado indicios desde los primeros escritos que algunos viajeros hicieron sobre sus apreciaciones de los pobladores de Costa Rica desde antes del siglo XIX y, la continuidad de esta intuición de una mentalidad humana, hace que hasta la fecha usualmente, "se pueda escuchar en el argot académico costarricense el empleo de ese término...[cuando] se vuelve

---

<sup>1</sup> Barón de Montesquieu, *El Espíritu de las leyes* (D.F. México: Porrúa, 1992).



necesario referirse a esos rasgos psíquicos coherentes que se imponen a las sociedades”<sup>2</sup>

2. Las intuiciones y primeras incursiones en los imaginarios: el “alma o el ser costarricense”.

a. Los viajeros del siglo XIX. Una Costa Rica romántica desde el positivismo.

Los últimos treinta años del siglo XIX se nos presentan como un momento de la historia de la humanidad en la cual los hombres se sumen en una paradójica actitud y sensibilidad que es a la vez positivista y utópica. La convicción de que el progreso es necesario, sagrado y absoluto, se encuentra patente en las obras de pensadores positivistas por excelencia como Hegel y Comte, cuyas ideas darán forma a esa nueva actitud, la actitud positivista, la formación del *Hombre nuevo*.

Es importante destacar que las visiones que nos proveen aquellos viajeros decimonónicos no se fundamentan en estudios sistemáticos sobre el comportamiento o las creencias de los costarricenses, como sí lo harán a inicios de la década de los 40 del siglo XX los sociólogos norteamericanos, sino que se tratan de representaciones sociales<sup>3</sup>. En este sentido respecto a las representaciones sociales y, de acuerdo con Jodelet citada por Banchs, “las representaciones sociales son una modalidad del pensamiento orientada hacia la comunicación, comprensión y dominio del ambiente social”<sup>4</sup> Para Moscovici según la síntesis de Farr<sup>5</sup> las representaciones sociales son sistemas de valores, ideas y prácticas que son utilizadas ante aquello que se figura como ajeno o extraño, con un doble propósito: el establecer un orden de las cosas para orientar y dominar y, por otra parte, posibilitar la comunicación.

---

<sup>2</sup> Esteban Rodríguez Dobles, “Reconsiderando el Período Liberal: Mentalidad y Sociabilidad. Propuesta teórica para un estudio de las sociedades de creencias católicas y sus conflictividades ante la modernidad en Costa Rica, 1870-1935.” *Revista Estudios* (Costa Rica) 22 (2009). <http://www.estudiosgenerales.Universidad de Costa Rica.ac.cr/estudios/no22/papers/isec2.html> (Fecha de acceso: 25-03-2013).

<sup>3</sup> María Auxiliadora Banchs, “El concepto de representaciones sociales: Análisis comparativo”, *Revista Costarricense de Psicología* (Costa Rica) 8-9 (1986).

<sup>4</sup> Banchs, 205.

<sup>5</sup> Robert M. Farr, “Escuela europea de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia”, *Revista Mexicana de Sociología* (México) 45, n. 2 (Abr.-Jun. 1983): 200.



Por ello, un ejemplo muy concreto de este tipo de escritos, son los variados relatos de viajeros extranjeros que pasaron por nuestra tierra, algunos fueron recopilados en la Antología de Viajeros de Fernández Guardia o en las descripciones de una población prosaica y risible que Wilhelm Marr hiciera a mediados del siglo XIX, así mismo en el artículo de William Eleroy Curtis<sup>6</sup>, cuya visita a una Costa Rica de 1886, deja entre ver esas apreciaciones sobre las costumbres, el carácter del costarricense. Éste último viajero afirmaba, a diferencia de Marr, y en un tono romántico, que las personas eran de características pacíficas, y maneras industriosas y honestas: “The people are more peaceful and industrious than in the other Central American states, and have the reputation for greater honesty, but less ingenuity than the neighbors. They take no interest in politics, seldom vote, and do not seem to care who governs them”.<sup>7</sup>

Otras manifestaciones de esta representación romántica de la población costarricense se hallan en observaciones sobre la moral, al afirmar que las cárceles se encuentran vacías y que las puertas permanecen sin cerrarse dada la tranquilidad de la gente. Propiamente al referirse sobre el carácter de las personas, Curtis como *Hombre nuevo* y de acción, ve que el mayor defecto de los costarricenses es la indolencia y manifiesta que la pobreza de las personas y del Estado se debe a una actitud casi evasiva de las responsabilidades y el trabajo, *hay que dejarlo para mañana*, es la frase que para sus oídos positivistas resulta de lo más cuestionable.

Sin embargo, este cuadro de representaciones sociales sobre el costarricense es completado por una serie de elogios y virtudes que les confiere a lo largo de las páginas finales: “They are quite up to our standard of intelligence”.<sup>8</sup> También sobre lo que él considera son bellas costumbres como cuando la gente

---

<sup>6</sup> Véase algunos ejemplos: Ricardo Fernández Guardia, *Costa Rica en el siglo XIX, Antología de Viajeros* (3ra ed.) (San José, Costa Rica: EDUCA, 1972); Wilhem Marr, introducción y traducción de Juan Carlos Solórzano, *Viaje a Centroamérica* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004) y William Eleroy Curtis, “The smallest of American Republics”, *Harper’s New Monthly Magazine* (USA) 75, n. 449 (octubre 1887).

<sup>7</sup> Curtis, 672

<sup>8</sup> Curtis, 678



expresa buenos deseos hacia el viajero: “May the Virgin guard you on your journey”<sup>9</sup> o “God be with you”.<sup>10</sup>

No obstante, se sugiere al lector considerar, que en el contexto desde el cual el autor nos hace llegar sus representaciones, lo religioso especialmente católico es también una manifestación de retraso en el progreso político del país y la Iglesia una institución cruel que se aprovecha de la gente más sencilla. Esto al rescatar escenas dolorosas de personas pidiendo limosna para enterrar a su hijo.

Así podemos considerar que las abundantes descripciones de los viajeros sobre los rasgos de las el pensamiento, las creencias y las mentalidades de los costarricenses, si bien en lo anterior, brinda un ángulo de mucho interés por tratarse de una *visión desde afuera*, sin embargo, nos dan más información sobre los imaginarios de los viajeros mismos, sus escalas de valores y, como ya enfatizamos se tratan de representaciones sociales; claro que son evidencias e indicios que ya vienen siendo aprovechados para estudiar los imaginarios en aspectos llamativos desde la historia ambiental.<sup>11</sup>

#### b. Los autores decimonónicos y las primeras obras historiográficas costarricenses

Por otra parte, las aproximaciones generadas en Costa Rica por estudios históricos vinieron de la mano de los procesos de consolidación del Estado costarricense. Las preocupaciones por la construcción de una Nación costarricense y defender sus fronteras hizo necesaria la producción del primer libro sobre historia costarricense, el *Bosquejo de la República de Costa Rica* del

---

<sup>9</sup> Curtis, 676

<sup>10</sup> Curtis, 679

<sup>11</sup> Veáse: *Anthony Goebel McDermott*, “Naturaleza imaginada. Una aproximación a las representaciones sociales de la naturaleza en la Costa Rica decimonónica: un estudio de caso: los exploradores extranjeros, 1850-1905”, Tesis de Magíster Scientiae en Historia (Universidad de Costa Rica. Sistema de Estudios de Posgrado, 2007); *Anthony Goebel McDermott*, “Historia ambiental, representaciones sociales y exploración decimonónica: elementos conceptuales y empíricos para el estudio del imaginario ambiental de la Costa Rica del siglo XIX”, *Diálogos Revista electrónica de Historia* (Costa Rica) 9, n. 2 (2008). <http://dialogos-ojs.historia.Universidad de Costa Rica.ac.cr/index.php/Dialogos/article/view/57> (Fecha de acceso: 17-10-2013)



guatemalteco radicado en Costa Rica y Ministro Plenipotenciario Felipe Molina Bedoya (1812-1855)<sup>12</sup> El diplomático tenía la idea no respaldada por ninguna prueba documental que “juzgando por los hábitos de industria y economía” considera son un fuerte rasgo –en términos de Molina- del “carácter” costarricense que está formado por una supuesta herencia de migrantes gallegos y un “temple y laboriosidad de los naturales” además enfatiza el rol del clima en el ánimo de las personas idea que ya encontramos antecedentes muy anteriores al siglo XVIII en Mostequeiu; por supuesto no podemos dejar de anotar el propósito divulgador y promocional que tenía éste texto en particular.

Más adelante en el siglo XIX, y como una forma de proseguir la labor de Molina, Joaquín Bernardo Calvo Mora (1851-1915), considerado el padre del periodismo por su protagonismo en el Noticioso Universal y además destaca por sus trabajos en la política nacional como diputado y ministro de relaciones exteriores durante la Campaña Nacional; Calvo tuvo participación en la Masonería, fue miembro de la Logia Masónica Unidad fraternal 19; este personaje por solicitud del Presidente Bernardo Soto, realiza unos “Apuntamientos históricos”<sup>13</sup> sobre Costa Rica y dedica una sección que titula *Caracteres de la población*<sup>14</sup> El historiador costarricense Juan Rafael Quesada, considera que la obra se constituye en el plano historiográfico como una obra de valor primigenio pues publicó la documentación referente a la campaña nacional, por primera vez. Pero además tiene el carácter particular de “...que éste texto se produjo en una coyuntura historiográfica muy particular, pues, a nuestro parecer la era de los textos escolares, arranca con el acuerdo tomado por la Secretaría de instrucción

---

<sup>12</sup> Felipe Molina Bedoya, *Bosquejo de la República de Costa Rica* (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2001. Primera edición de Nueva York: Imprenta S.W. Benedict, 1851). Véase Luis Felipe González, “Don Felipe Molina Bedoya. Iniciador de la historiografía de Costa Rica”, *Revista de la Academia Costarricense de la Historia* (Costa Rica) año 8, n. 20 (abr. 1957 50-51).

<sup>13</sup> Joaquín Bernardo Calvo Mora, *Apuntamientos geográficos, estadísticos é históricos* (San José: Imprenta

Nacional, 1887).

<sup>14</sup> Calvo, 32.



pública”<sup>15</sup> Bajo este entendido, podemos inferir que el impacto de las sus cortas apreciaciones sobre las creencias religiosas costarricenses, pudieron haber tenido un alcance limitado.

Algunas de las observaciones que tuvo Calvo sobre las creencias religiosas, buscaron siempre reservar un tono muy diplomático. Su figuración mostraba a una Costa Rica profundamente católica al inicio de la independencia, esto por las observaciones que hace a los artículos 3 y 4 del Pacto Fundamental Interino de 1821, usando como explicación el hecho de la preponderancia de los prelados en el proceso político. Y su énfasis se da en ir mostrando una transformación de los parámetros jurídicos y sociales referentes a la apertura a otros credos religiosos. Incluso en cierto pasaje busca hacer ver a los costarricenses como habitantes tolerantes.<sup>16</sup>

El conjunto de textos hasta acá tratados, aportaron los primeros indicios de lo que bien podría definirse como el carácter de un ciudadano costarricense, aún a inicios de la última década del siglo XIX era difícil de identificar *un alma costarricense* por medio de análisis bibliográficos y una cuanta documentación, la cual además nada se preocupa Calvo no se preocupa en citar los textos; debemos entender que era una historiografía embrionaria.

c. La perspicacia: Cuadros de costumbres, las noticias de antaño y la literatura. Retratos del carácter costarricense.

Fue por la vía de las literaturas que en Costa Rica se perfiló otra manera de capturar el imaginario sobre los costarricenses así como sus creencias religiosas. Si bien muchos de estos materiales son obras literarias, hemos querido considerarlas dentro del acervo documental, por considerar de gran importancia los aportes de la Historia de la Literatura<sup>17</sup> pues en las imágenes que los literatos

---

<sup>15</sup> Juan Rafael Quesada, *Historia de la Historiografía costarricense 1821-1940* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica-Colección Historia de Costa Rica, 2001), 173.

<sup>16</sup> Véase: Calvo, 140.

<sup>17</sup> Véase entre otras referencias: Magda Zavala y Seidy Araya, *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)* (Heredia: Editorial Fundación UNA, 2005). Magda Zavala y Seidy Araya,





construyeron, existen evidencias sobre esos rasgos psíquicos comunes, que nos llaman la atención.

De esta manera, en los cuadros de costumbres de finales del XIX y principios del XX<sup>18</sup> y los relatos literarios no se dejaron quietas las intimidades de los pobladores ricos y pobres de la Costa Rica de siglos anteriores, enfatizándose los amores, las miserias y las maneras de sobrellevar un sentimiento o un problema. Manuel de Jesús Jiménez, hijo del derrocado ex presidente Jesús Jiménez y hermano del tres veces presidente de la República, el Brujo de Irazú – Ricardo Jiménez-, es considerado por los críticos literarios como el retratista de costumbres que no tuvo igual. A su muerte dejó un importante legado de pequeños retazos de la vida cotidiana que son valiosos en contenido histórico

---

*Literaturas indígenas de Centroamérica* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2002). Ileana D´alolio Sánchez, “El discurso literario costarricense sobre enfermedad mental y locura femenina (1890-1914)”, *Diálogos, Revista electrónica de historia*, (Vol. 5, Nº. 1-2, 2004).

Werner Mackenbach, “Problemas de una historiografía literaria en Nicaragua”, en: *Revista de Historia*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. n°10, 1997 pp.5-18. Werner Mackenbach (Editor), *Intersecciones Y Transgresiones. Propuestas Para Una Historiografía Literaria En Centroamérica - Tomo I* (Guatemala, FyG editores, 2008).

Hector. Leyva, “Elementos conceptuales para una historia de la literatura hondureña”, en: *Ciencia y Tecnología* (publicación semestral de la Dirección de Investigación científica de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras) vol.10, mayo 2002 pp.50-54. Ricardo Ignacio Vargas, “La literatura religiosa en América Central”; Avance de Investigación, *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas, Boletín CIRCA Serie Técnica N°31-32*. 2003.

<sup>18</sup> Entre ellos: Manuel Argüello, prólogo, cronologías y notas de Juan Durán Luzio, *Misterio: escenas de la vida en Costa Rica* (del original de 1888, titulado *Risas y Llantos*) (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004) apareció en tractos en *Costa Rica Ilustrada entre marzo y julio de ese año*. Los pequeños retratos de la cotidianidad de la colonia en: Manuel de Jesús Jiménez, *Doña Ana de Cortabarría y otras noticias de antaño*. (Colección de autores costarricenses en el siglo XX) (San José. Costa Rica: ECR, 1999), y no podemos omitir a Ricardo Fernández Guardia, *Crónicas coloniale*. (Colección de autores costarricenses en el siglo) (San José. Costa Rica: ECR, 1999).



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).



sobre la prácticas culturales e imaginarios. En 1902 empieza a publicar sus cuadros de costumbres.<sup>19</sup>

En el contexto de la historiografía centroamericana sobre la literatura, al menos en los últimos tres quinquenios que llevamos, los estudios literarios han venido trazando unas trincheras que buscan demarcar con claridad su campo y cuerpo de estudio. Y con ello, develando perspectivas novedosas con interesantes contigüidades al pasado, gracias a un pensamiento amplio de la literatura como fenómeno. Esto hace posible comprender la relación que existe entre los escritos y la sociedad en momentos específicos del devenir histórico. De esta manera, el especialista alemán Werner Mackenbach, afirma que la historia de la literatura debe considerar al texto como un hecho histórico en sí mismo, como realidades sociales, en sus propias palabras:

“Lo que diferencia una historia literaria de una historia social o cultural es que la primera debe ocuparse al mismo tiempo de analizar los textos mismos como hechos históricos centrales y su autoreferencialidad, así como las representaciones (más o menos ficcionalizadas) de los hechos históricos en el texto y la repercusión de los textos literarios en los hechos/procesos históricos”<sup>20</sup>

Pareciera que una de las vetas para seguir ampliando los estudios sobre los imaginarios y las mentalidades, se ha venido detectando en la Literatura. Sin duda, en los *conchos* de Aquileo J. Echeverría o en el *indio silente* de Carlos Salazar Herrera encontramos formas de entrever una psicología de las gentes del pasado, su oralidad, sus deseos, sus creencias y expectativas.<sup>21</sup>

Además de aludir a los anteriores escritores, remitiremos nuestras últimas menciones a estas formas de aprehender los imaginarios, las creencias y las mentalidades desde la Literatura abriendo el espacio a dos obras que merecen atención por sus aportes en las maneras de figurar los imaginarios y representar a colectividades e individuos.

---

<sup>19</sup> Rogelio Sotela, *Escritores de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1942).

<sup>20</sup> Mackenbach, *Intersecciones Y Transgresiones. Propuestas Para Una Historiografía Literaria En Centroamérica*.

<sup>21</sup> Aquileo J. Echeverría; prólogo de Rubén Darío. *Concherías*. (San José, C.R., Española Impr., 1927,3. ed.1.ed 1905)

Carlos Salazar Herrera, *Cuentos de angustias y paisajes*. (San José, C.R. El Cuervo, 1947)



La primera de ellas es *El domador de pulgas* de Max Jiménez Huete <sup>22</sup>, novelita-cuento que magníficamente reconstruye las instituciones y valores mediante el acto redentor y sacrificado del domador -¿Jesucristo?- de procurar la libertad y la vida a sus pulgas.

Las relaciones humanas y los dilemas, las diferencias sociales, son encarnadas en pulgas que el autor las convierte en manifestaciones de ideas, valores y creencias colectivas, que no deja de hacernos remitir hacia la sociedad católica en la que se circunscribe la obra; creo que a raíz de esto, debieron existir varias razones para explicar por qué la obra se publicó en la Habana.

La segunda, y no menos polémica alusión al *ser costarricense* o al *espíritu tico* está muy bien plasmada en la obra general de Yolanda Oreamuno Hunger. Tanto por sus monólogos interiores y el psicologismo que se vislumbra en sus personajes, como en particular sus escritos en el extranjero para el Repertorio Americano, en el cual el clima nuevamente trata de ceñirse como un factor en el moldeamiento del carácter costarricense.

Es en “El ambiente tico y los mitos tropicales”<sup>23</sup> donde Oreamuno busca dar una definición que es notoria, pues remite a la vida cotidiana y a la mentalidad, como un consenso imaginario, ya que señala: “Yo entiendo por ambiente, en términos generales, la atmósfera vaga pero definitiva que van haciendo las costumbres familiares, el vocabulario de todos los días, la política local, el modo de vivir y la manera de pensar (que frecuentemente son antípodas).”<sup>24</sup> Las sentencias de Oreamuno están llenas de sensatez en este texto, que enfatiza en los grandes vicios de las ideas y el comportamiento político. Con firmeza y claridad acentuó al respecto:

Dos son los cargos que son caracteres de enfermedad nacional, sí merecen un estudio serio: la ausencia casi absoluta de espíritu de lucha, y la deliberada ignorancia hacia cualquier peligroso valor que en un momento dado conmueva o pueda conmover nuestro quietismo...El espíritu antiagresivo se manifiesta en un

---

<sup>22</sup> Max Jiménez Huete, *El domador de Pulgas* (La Habana: Hermes, 1936).

<sup>23</sup> Yolanda Oreamuno Hunger, “El ambiente tico y los mitos tropicales”, *Repertorio Americano*, (San José, Marzo 1938) Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/32658854/El-Ambiente-Tico-y-Los-Mitos-Tropicales>

<sup>24</sup> Oreamuno, 2.



miedo campesino a lo grande y en un gusto esporádico por lo pequeño... Hasta el paisaje es cómplice de nuestra psicología....<sup>25</sup>

Cierto que la literatura tiene otras licencias y otros *contratos de lectura* para poder decir las cosas, y en cuanto a captar la cotidianidad, las creencias y los sentimientos, es una ventana de hermoso artesanado para echar una mirada al pasado de los imaginarios y las mentalidades.

#### d. La historiografía eclesiástica: el consenso de la realidad católica

La historia eclesiástica ha aportado buena parte de la información que conocemos sobre determinadas facetas de los imaginarios religiosos. Se nos presenta como una historiografía con una particularidad especial, y es que sus escritores son *juez y parte* en la elaboración de estos estudios sobre la historia de la Iglesia, particularmente acerca de los conflictos entre Estado e Iglesia.

Acaso sea a partir de esta misma perspectiva de la historia eclesiástica que los estudios históricos más contemporáneos sobre las relaciones Estado-Iglesia, sigan igualmente haciendo hincapié en la representación de un *periodo de ruptura, cambio, y secularización*.<sup>26</sup>

El siglo XIX costarricense es más complejo de lo que ha sido considerado hasta el momento. Por cuanto no se ha entendido del todo las cualidades de esa transformación en los imaginarios ante la secularización. Es necesario advertir que conceptos empleados sin cuidado como *secularización* demandan de un escrutinio

El volumen de la producción de la historia eclesiástica es bastante considerable, mas concentrado por razones lógicas en la fe católica. Sin embargo, se trata de una historiografía que ha continuado a lo largo de décadas una producción ingente<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Oreamuno, 2- 3.

<sup>26</sup> Elizabeth Poveda Porras, *Moral tradicional y religiosidad popular en Costa Rica 1880-1920* ( San José, CR. Euro impresora Sofía. 1997). Payne Elizabeth, Vargas Claudio, Velázquez Carmela. *Breve historia de la iglesia católica en Costa Rica* (San José, CR. Imprenta Guila. 1992). Andrés Opazo Bernales, *Costa Rica. La iglesia católica y el orden social*. (San José, CR. Editorial DEI. 1987.)

<sup>27</sup> Ver en particular: Ricardo Ignacio Vargas Durán, "La literatura religiosa en América Central", *Revista Istmo* ([Istmo.denison.edu/n11/proyectos/literatura\\_religiosa.pdf](http://Istmo.denison.edu/n11/proyectos/literatura_religiosa.pdf)). También: Bernardo Augusto Thiel, "La iglesia católica de Costa Rica durante el siglo XIX.", en *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (Costa Rica, 1902);



Subrepticamente en la obra del Obispo Thiel podemos encontrar la disciplina documental de un estudioso escolástico de las culturas. En su Monografía sobre la población de Costa Rica, el religioso alemán deja entrever su conocimiento sobre las características numéricas del creer religioso de los costarricenses con clasificaciones y tablas que persiguen en un tono objetivista-positivista, orquestado con clasificaciones de los sujetos, de alfabetos y cifras de practicantes y no practicantes del creer católico. Desde entonces daba cuenta de las aproximaciones que empiezan a tomar un tono científicista, elementos que ya de por sí, a su manera, hablan sobre las creencias religiosas y la mentalidad <sup>28</sup>

Paradojas del cambio de siglo es que las ilustraciones como paratextualidad, que ayuda a la imaginación y acompañan el texto del Obispo Thiel, fueron realizadas por el artista andaluz radicado en Costa Rica, masón y miembro fundador de la Sociedad Teosófica en Costa Rica, Tomás Povedano de Arcos.

En éstas ilustraciones podemos ver ciertos íconos propios del progreso Liberal, como el veloz tren, el desarrollo urbano representado por una ciudad cuyas fronteras se confunden en lagos y montañas, aún más iconográfico el gorro frigio que porta la señorita caucásica, cuyos brazos colmados no alcanzan a sostener enteramente las riquezas agrícolas que ofrece la tierra costarricense.

Además adornan concepciones sobre las creencias e idolatrías de los aborígenes costarricenses. Préstese atención a las siguientes imágenes de la Monografía en cuestión:

---

Bernardo Augusto Thiel, *Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica*. Comisión nacional de conmemoraciones históricas (1983); Rosendo Valenciano, "Breve reseña de la jerarquía eclesiástica en Costa Rica 1851 – 1900", *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (Costa Rica, 1902): 345 - 361. Víctor Manuel Sanabria, *La primera vacante de la Diócesis de San José 1871-1880. Apuntamientos históricos* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1973); Víctor Sanabria Martínez, *Reseña histórica de la iglesia Católica en Costa Rica desde 1502 hasta 1850* (San José, CR.: D.E.I., 1984); Ricardo Blanco Segura, *Historia eclesiástica de Costa Rica (1502-1850)* (San José, CR: EUNED, 1983); Miguel Picado, *La iglesia costarricense entre Dios y el Cesar* (San José, CR: Editorial DEI, 1989.); Gustavo Adolfo. *Los 500 años de la iglesia católica en Costa Rica* (San José, CR: Ediciones CECOR, 1992).

<sup>28</sup> Véase especialmente: Bernardo Augusto Thiel, "Monografía de la población de Costa Rica en el siglo XIX", *Revista de Costa Rica En el Siglo XIX* (Costa Rica, 1902).



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).



Ilustración 1. Alegoría al Liberalismo. Tomás Povedano, en Bernardo Augusto Thiel 1900.p.38



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).



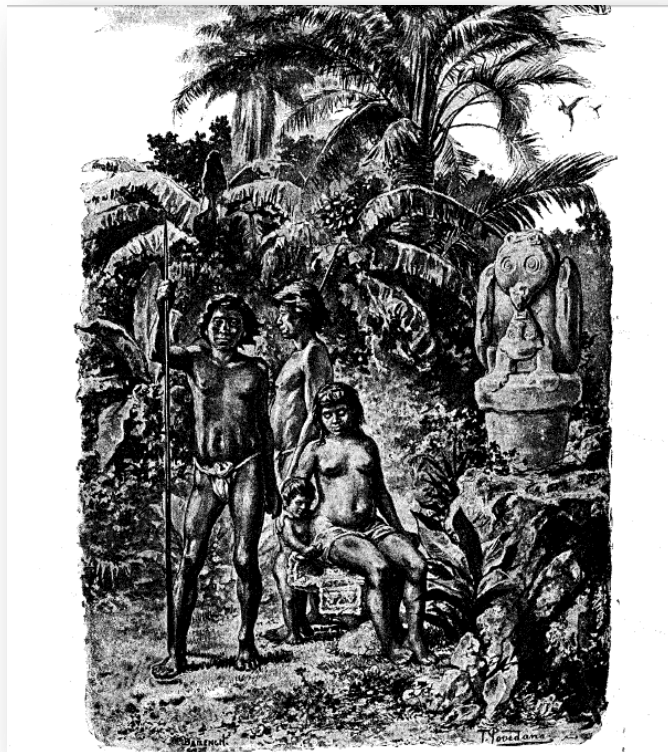


Ilustración 2. Pobladores indígenas. Tomás Povedano, en Bernardo Augusto Thiel 1900.

Las ilustraciones de Povedano toman en cuenta las creencias de los grupos étnicamente minoritarios puntualmente los aborígenes. Helos ubicados posando justo al lado de su ídolo de piedra en cuyo retrato también se recalca los intereses por las creencias indígenas que movieron a muchos miembros de la Sociedad Teosófica. Seguir ahondando en la historia de este tipo de ilustraciones que recrean las creencias de los grupos aborígenes sería interesante, pero no es el espacio ni el momento; solamente acotar que en éstas ilustraciones hechas por Povedano, vemos fuertemente la influencia de ciertos grabadores del siglo XVIII como Duché de Vancy y sus retratos de los Moais de la Isla de Pascua o las litografías de Copán que Catherwood hiciera para John Lloyd Stephens, los cuales hacen de la singularidad de las creencias religiosas, un ribete del romanticismo.

En la historia eclesiástica encontramos varios antecedentes de gran interés. Respecto del catolicismo y las referencias asociadas con las creencias y sus



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

mentalidades, enfocándonos en los milagros y la tradición votiva, respecto al fenómeno portentoso.

Los estudios que hemos encontrado sobre apariciones y milagros, -de los cuales muchos forman parte de las fuentes primarias- se tratan de investigaciones más o menos rigurosas, que a manera también de monografías, nos muestran los relatos sobre la aparición y los milagros. Son trabajos mediados por el fuerte espíritu religioso de sus escritores. ya que fueron gente ligada al clero, o bien, grandes devotos católicos.

No obstante, las obras de Thiel Prado y Sanabria en conjunto constituyen un cuerpo documental, de referencia esencial para cualquier investigador de la historia en todas sus áreas, pero en especial a los interesados en la política, la demografía, la cultura religiosa y la mentalidad. Hay que reconocer la trascendencia del trabajo, que por tratarse en muchos casos de ser quienes incursionaron en la masa documental poco organizada que existía hacia fines del XIX y antes de mediados de la década del cincuenta del XX y además de tratar temáticas enfocadas en el fenómeno religioso, por tanto se reconoce el valor de su obra.<sup>29</sup> Antes de ellos, no se halla ninguna investigación propiamente, sobre el creer de los costarricenses.

Ahora bien, los pecados historiográficos de los devotos historiadores, son comprensibles por el origen y posición de los autores. En el orden de los conceptos es donde encontramos una serie de objeciones que a tan larga distancia, podrían parecer injustas. Nos referimos especialmente a la articulación que tuvo en aspectos medulares a nivel de la comprensión del periodo 1890-1940, como *secularización* o en conceptualizar reformas jurídicas como medidas *anticlericales*.

---

<sup>29</sup> Víctor Ortiz, “La aparición de la Virgen de Los Ángeles” en Eladio Prado, *Piadosa relación de la aparición de Nuestra Señora de los Ángeles* (San José, Costa Rica: Imp Lehmann, 1922); Eladio Prado, *Nuestra Señora de Ujarras* (San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1920); Eladio Prado, *Breve compendio de la historia de la milagrosa imagen de la Virgen de los Ángeles* (San José, Costa Rica: Imp Lehmann, 1920); Eladio Prado, *Monografía del santuario de Nuestra Señora de los Ángeles* (San José, Costa Rica: Imp Lehmann, 1926); Carlos Borge, *La Virgen de los Ángeles Coronada*. (Historia documentada) (San José, Costa Rica: Imp Lehmann, 1926); Pelegrín Mataró, *Corona Poética a la patrona y reina de Costa Rica* (Cartago, Costa Rica: Imprenta el Heraldo Seráfico, 1927); Víctor Manuel Sanabria, *Beatae Mariae Virginis Angelorum* (San José, Costa Rica: Atenea, 1945) y Eladio Prado, *Nuestra señora de Ujarras* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica. 2ed, 1989).





Estos hechos se han constituido a lo largo de más de siete décadas en una causalidad reiterada, como más adelante mostraremos, de la que se han valido muchos, quizá demasiados estudiosos del pasado, para poder explicar el cambio histórico en los imaginarios, entendido como una *ruptura cultural*. Acento en las rupturas, en los cambios, pero no significativas entonces las creencias ¿y las permanencias de privilegios hacia la Iglesia o bien la permanencia de prácticas cotidianas en torno a imágenes santorales? Verdaderamente, es que la modernidad religiosa costarricense es particular, el proceso anticlerical en regiones como Colombia o España, fue dramático y furibundo.<sup>30</sup>

Esta visión propuesta desde la historia eclesiástica costarricense, abonó a una determinada y exitosa visión del periodo liberal; no hay duda de que hubo cambios a raíz de las transformaciones jurídicas e institucionales que desarrollaron los gobiernos de corte liberal, pero no podemos aceptar que se reduzca el cambio cultural y mental en términos tan sencillos.

### 3. La interpretación de la intelectualidad social demócrata sobre el imaginario costarricense

Con todo respeto hacemos las siguientes observaciones sobre el consagrado historiador costarricense Carlos Monge Alfaro, Don Carlos fue un personaje que estuvo implicado en todas las grandes transformaciones que trajo la democracia social, hasta fue presidente del Partido Social Demócrata y fue partícipe de una verdadera revolución del pensamiento en Costa Rica, tanto por su obra escrita, su participación en la redacción de la constitución del 49. Así como por su accionar como fundador de la Universidad de Costa Rica, llegó además a vincular su pensamiento con el Socialismo.

No obstante y a pesar de su comprensión de los procesos históricos, en su *Historia de Costa Rica*,<sup>31</sup> el preclaro autor, no se ocupa si quiera marginalmente del carácter, espíritu u alma del costarricense, ni tampoco de las creencias religiosas. Quizá no quería restarle esa objetividad tan preciada en sus años y el apego al rigor documental de los hechos políticos.

De esta generación de intelectuales, sin embargo, sí se manifestó un interés por asir esas características etéreas del *espíritu del ser costarricense*. El Centro de Estudios para los Problemas Nacionales logró promover la reflexión

---

<sup>30</sup> Insistimos en las obras: Manuel Revuelta González, *El anticlericalismo español en sus documentos* (Barcelona, Ariel, 1999) y Manuel Delgado, *Luces iconoclastas. Anticlericalismo, blasfemia y martirio de imágenes* (Barcelona, Ariel, 2001).

<sup>31</sup> Carlos Monge Alfaro, *Historia de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Librería Trejos, 1976).



sobre el pasado -en el cual uno de los vectores de la desigualdad en la sociedad era el modelo agroexportador.- Un pasado en el cual intervenía el carácter, actitud y el pensamiento del costarricense como factores que incidían en el curso de la historia.

Dentro de este escenario, es destacable la obra de Abelardo Bonilla<sup>32</sup> quien fue filósofo y un historiador del pensamiento; reprodujo en varias ocasiones un pequeño escrito que en algún momento se dio a llamar *Ensayo de interpretación del alma nacional*<sup>33</sup> apoyándose en la figuración bucólica de la democracia rural.

En el trabajo citado anteriormente, el autor intenta esclarecer de cierta manera la mentalidad, al apoyarse en el polifacético eslovaco prof. Arnold Schröer<sup>34</sup> quien interdisciplinariamente desde la década de los 20 venía combinando un análisis histórico-literario con aspectos religiosos y de la psicología popular. Al respecto busca mostrar el peso del pasado en la psicología social costarricense citándolo:

“...todo pueblo como todo individuo lleva en el sub-consciente los impulsos y los valores que alumbraron su infancia y su mediana edad, y que, sin él saberlo, son el secreto de sus actuaciones de madurez”. En la realidad y en el espíritu de Costa Rica vive y actúa su pasado, quizá más que su presente...

Hay que reconocer que el auge del psicoanálisis freudiano y diversas corrientes de corte psicológico en las primeras décadas del siglo XX, tuvieron una importancia trascendental en las explicaciones que se daban desde diversas ramas del conocimiento humano respecto a casi cualquier fenómeno.<sup>35</sup> No podía de dejarse de lado simplemente, causalidades de orden psicoanalítico, dado que era una interpretación que aunó a muchos de los pensadores de la época.

Sumado a lo anterior, Bonilla también adjunta como elemento fundamental una suerte de herencia espiritual étnica que da sentido al carácter del

---

<sup>32</sup> Abelardo Bonilla se destacó también por su participación en Comisión redactora de la Constitución de 1949. Fue diputado, vicepresidente de la República, galardonado múltiples veces, fundador de la Asociación Costarricense de Filosofía.

<sup>33</sup> Abelardo Bonilla Baldares, “El costarricense y su actitud política: ensayo de interpretación del alma nacional”. *Revista de la Universidad de Costa Rica* (Costa Rica) 10 (1954): 33-50, véase también: Abelardo Bonilla Baldares, *Antología de la Literatura Costarricense* (San José, UACA editorial STVDIUM 1981, 1era ed.1957).

<sup>34</sup> Consúltese sobre su biografía en: [http://rektorenportraits.uni-koeln.de/rektoren/arnold\\_schroeer/](http://rektorenportraits.uni-koeln.de/rektoren/arnold_schroeer/)

<sup>35</sup> Michel De Certeau, *Historia y Psicoanálisis* (D.F., México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1995).



costarricense, el autor afirma que la *blanquitud* costarricense era producto de la escasez de indígenas en el territorio, y que el espíritu del costarricense era el espíritu del español destacando en sus aspectos cómo: el individualismo es producto de la lejanía y *enmontañamiento*, el intenso sentimiento religioso del pueblo pues en España se ha guerreado mucho por la religión, la concepción democrática de la vida política y, claro aparejado a ello la democracia rural.<sup>36</sup> Es decir, que al parecer para Bonilla había una genealogía de la mentalidad.

Al respecto de su concepción sobre la realidad, dice doña María Eugenia Dengo sobre Abelardo Bonilla: “Tenía don Abelardo una concepción estructuralista de la cultura,...[según Bonilla] Cualquier aspecto o contenido cultural puede llevar al todo, a la concepción global: porque la cultura es una estructura orgánica...”<sup>37</sup> En su época los planteamientos de estos pensadores social demócratas dirigieron el país amparados a un proyecto de futuro delineado fuertemente por sus representaciones sociales sobre el pasado, o sea, apegados a una manera de entender el pasado.

Al tiempo en que Abelardo Bonilla ejercía la docencia en la Facultad de Filosofía y Letras, en la rama de la literatura, otro destacado estudioso, catalán de nacimiento y arqueólogo de profesión fundador de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas, Jorge A. Lines (1891-2002) ocupaba la secretaría de ésta Facultad. Lines hacia 1966 desarrolla varios abordajes sobre las culturas aborígenes costarricenses y, en particular de nuestro interés, *La concepción de mundo de los aborígenes de Costa Rica*<sup>38</sup> Este trabajo, marca un punto importante en tratar de entender las creencias de los pueblos indígenas, al menos el propósito fue: “Mi contacto de muchos años con el complejo arqueológico de Costa Rica me ha inducido a cavilar no solo acerca de sus objetos materiales, sino también acerca del mundo de las ideas emociones y sentimientos...”<sup>39</sup>

Alcanzar a estudiar sistemáticamente esos fenómenos, interpuso entre Lines y sus objetivos un muro infranqueable. Por medio de mucha inferencia, a partir de una retroproyección de la información etnohistórica sobre los Chorotegas,

---

<sup>36</sup> Véase Bonilla, “El costarricense y su actitud política: ensayo de interpretación del alma nacional”, 34-39.

<sup>37</sup> María Eugenia Dengo Obregón, *Tierra de Maestros* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2011), 204-205.

<sup>38</sup> Jorge A. Lines,, “La concepción de mundo de los aborígenes de Costa Rica” *revista de filosofía*, (San José, Vol.1, No.3, 1966: 231-247

<sup>39</sup> Lines, 231.



Huetares y Bruncas, así como paralelismos con otras civilizaciones mesoamericanas por sus piezas cerámicas o motivos, o bien, mediante información de cronistas como Sahagún, Oviedo y Bobadilla y hallazgos arqueológicos. Concluye en su artículo con algunas ideas que evidentemente hablan más de Lines y el público católico al que se dirige, que de la cosmovisión de los indígenas:

Las ideas cosmogónicas, teológicas y mítico-religiosas de los habitantes pre-colombinos de Costa Rica, las tenemos patentes en las relaciones de Fray Francisco de Bobadilla y otras ya aludidas en el texto, que nos transcriben sus inquietudes, en lo temporal, sobre el origen y naturaleza del mundo y del hombre; en lo espiritual, sobre la naturaleza del Más Allá. Nuestros aborígenes, según se desprende de los folios y se comprueba por la arqueología, tenían un alto concepto filosófico-religioso, de la divinidad, de la existencia del alma, de la supervivencia del espíritu en la otra vida celeste...

También en el contexto de la Escuela de Filosofía, destacó como profesor, el benemérito de la patria, Constantino Láscaris Comneno Micolaw (1923-1979). Este español proveniente de Zaragoza, encontró extrañeza, particularidad o sorpresa en gestos, costumbres y frases. Tras asentarse de pleno en Costa Rica hacia mediados de los años 70 es publicado *Los costarricenses*, libro en el cual este filósofo reconoce no pretender hacer Historia o Etnología y que su única metodología es la verdad de hecho e incluía un ensayo que anteriormente Láscaris tituló *Los creyenceros*.<sup>40</sup> Señala el mismo: "mi criterio es tratar de exponer la realidad cotidiana y no las superestructuras...He generalizado conductas particulares cuando me han parecido que respondían a modos colectivos de conducirse...no pretendo establecer coordenadas de Psicología Social".<sup>41</sup>

Y a pesar de todas estas advertencias, Láscaris logra hacer un abordaje interesante, con diversas aproximaciones metodológicas cuantitativas y cualitativas, mostrando en aquel momento, claridad sobre la importancia de las creencias en la cotidianidad. Partiendo al inicio con una contabilización y estudio

---

<sup>40</sup> Constantino Láscaris Comneno, *El costarricense* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1994), 9.

<sup>41</sup> Láscaris, 10-11 y 331



de la hagiotoponimia, las devociones hacia las imágenes santorales y sus festividades, busca dar el significado histórico a determinadas prácticas como la pasada de la Virgen de los Ángeles, los vareteados, y otras tradiciones religiosas en la región de Guanacaste, Puntarenas y San Ramón. Asimismo, muestra las relaciones entre la tradición oral de ciertas leyendas, con creencias específicas.<sup>42</sup>

Quizá de lo más interesante en nuestra opinión es que el autor, en una aproximación diríamos, informal, logra acercarse al fenómeno de los milagros, pero a una faceta poco común, que es el caso del cirujano milagroso. También abre un episodio de las creencias sin paragón, la consagración divina del Dr. Moreno Cañas como un intercesor celestial y sus intervenciones prodigiosas en cirugías o casos incurables.<sup>43</sup> Esta creencia es una muestra, de cómo en la modernidad religiosa se adoptaron formas ambiguas que son producto de procesos transicionales en los imaginarios y las mentalidades.

Lo que Láscaris consideró apenas unas observaciones generales, nos brinda indicios muy importantes acerca de los procesos que pretendemos estudiar. Afirma éste filósofo: “el costarricense ha formado una sociedad secularizada y tolerante [ya al final del libro su observación es que] ...en la vida cotidiana el costarricense es un pagano sin saberlo”.<sup>44</sup>

De esta manera, podemos encontrar cómo los filósofos y literatos trataron de darle forma al alma costarricense y sin dar cuenta llegaron al séptimo decenio del siglo XX, analizando creencias religiosas y aventajando a estudiosos de la historia en éstas temáticas. Sin embargo, cambios en las interpretaciones vendrían a partir de la segunda mitad de la década de los años 70. Recientemente el filósofo costarricense Alexander Jiménez Matarrita en un artículo, valoró la significación social de la filosofía y acotaba:

Después de la década de 1970, y a medida que Costa Rica empezaba a experimentar transformaciones estructurales provenientes de complejos procesos nacionales e internacionales, la producción filosófica también se complejizó. El lugar social de los filósofos cambió radicalmente y su hegemonía cultural fue diluyéndose. En ese campo que ocuparon durante décadas, como ideólogos o legitimadores de ciertas visiones de mundo, fueron apareciendo otros actores. Aunque sin duda algunos de ellos siguieron ejerciendo algunas funciones públicas en rectorías de universidades, ministerios, Asamblea Legislativa y otros, lo cierto es que el

---

<sup>42</sup> Láscaris, 332-344

<sup>43</sup> Láscaris, 364-367.

<sup>44</sup> Láscaris, 333 y 344.



discurso filosófico costarricense se orientó en una dirección distinta a la que tuvo en las dos décadas anteriores [después de 1975] hubo un repliegue hacia los ámbitos académicos luego de varias décadas de estar en el centro de la vida pública y política. Podríamos decir que para aquel proyecto al que sirvieron inicialmente, los filósofos empezaron a ser ideológicamente prescindibles en la misma medida en que fueron apareciendo otros actores ideológicos.<sup>45</sup>

Por otro lado, *El Gran Incógnito*<sup>46</sup> se publicó por entregas en la Revista de Archivo Nacional durante 1941 y fue hasta 1975 que Barahona lo publica agregándole dos capítulos más, quizá en un intento por darle una respuesta a las transformaciones que se anotaban arriba.

Luis Barahona (1914-1987) quien fue el primer filósofo graduado en la Universidad de Costa Rica que impartiera clases en la Escuela de Filosofía y Letras, ya introduce elementos propios de la sociología en la interpretación de ese *Incógnito* que es el campesino. De hecho el texto se subtituló *visión interna del campesinado costarricense*; reconoce en las primeras páginas: “nuestra historia permanece inédita en el alma del pueblo, que pide un análisis hondo de su personalidad”.<sup>47</sup> Y reclama interrogándose: “¿por qué no ahondar un tanto en el estudio de esta alma concha, por qué no volver los ojos hacia allí, donde a todas horas se teje y desteje la psiquis nacional?”<sup>48</sup>

En este estudio Barahona provee de una profusa y detallada descripción de las clases sociales y cómo éstos estratos, experimentan la religión de forma diferente, lo que Barahona denomina como *vida religiosa del concho*.<sup>49</sup> Pero en esta dicotomía, entre pobres y ricos, el autor estereotipa y parte de una interpretación sumamente eclesial, al amparar la vida religiosa del campesino a la expresión *ora et labora*, permitiéndose afirmaciones como: “Aquella sencillez de costumbre, aquella modestia de ambiciones, aquella conformidad cristiana que

---

<sup>45</sup> Alexander Jiménez Matarrita, “Constantino Láscaris, Costa Rica: nombres que se lleva el río”, *Semanario Universidad* (Costa Rica) 2 (marzo 2012), 2.

<sup>46</sup> Luis Barahona, *El gran incógnito* (San José, ECR, 1975).

<sup>47</sup> Barahona, 11.

<sup>48</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 48.





informaba la conducta de la gente de antes ...el ayer urbano y campesino vivió una vida cristiana y feliz”.<sup>50</sup>

Al igual que muchos autores anteriores, a Barahona le preocupa el futuro, no solo en el plano material de la realidad, sino en el futuro espiritual de las almas costarricenses. En uno de los últimos apartados titulado *Cristianismo a la tica* el autor critica que a pesar de que el 95% de habitantes son católicos o cristianos – dato que no está respaldado por ninguna fuente- :

“no hay una buena educación religiosa...se adopta una conducta de indiferencia casi total a las exigencias éticas de las moral cristiana, de tal manera [que esto es] un Cristianismo Liberal el cristianismo a la tica se alimenta de sentimentalismos ocasionales o intermitentes ...causa que ha influido en la psiquis criolla para favorecer este individualismo religioso...El campesino cree que hay males, brujas, espantos y otras fantasías, esto es falta de cultura religiosa...”<sup>51</sup>

Barahona al retratar las creencias religiosas de los estratos más bajos suele emplear juicios de valor bastante fuertes contra ellos. Esto constituye una estrategia para criticar también el *status quo* que circundaba la condición campesina y su impasibilidad “somos tan primitivos tan ignorantes como los primeros indios que vio Colón...”<sup>52</sup>, asocia la profundidad de la montaña con el origen de lo consideró supersticiones. A lo largo del texto el autor recurre a algunos psicologismos para criticar la estructura socioeconómica producto del liberalismo agrario<sup>53</sup> Pese a que el texto tiene internamente un carácter panfletario, el autor insiste en la existencia de una psiquis nacional y es hasta donde hemos estudiado es el primer académico en emplear el concepto mentalidad con conciencia de su particularismo; también prestó atención a los cambios en el pensamiento producto de los avances científicos.<sup>54</sup>

#### 4. Los sociólogos norteamericanos y su retrato de la *Costa Rican Life*

Sin duda, la cantidad de apreciaciones sobre imaginarios costarricenses que han escrito viajeros extranjeros rebasa por mucho nuestra capacidad de compilar y darles un análisis en detalle, cosa que reconocemos de todas formas que nuestro intento ha sido solo visibilizarles parcialmente.

No obstante, la particularidad académica de los investigadores, cuya obra pasamos a estudiar, destaca por tratarse del primer acercamiento sistemático y

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 48-49.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 52 y 146-148.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, 61.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, 107-108.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 51 y 145.





que parte del rigor que la Sociología les podía brindar a inicios de la cuarta década del siglo XX. Sus apreciaciones sobre las creencias pasan por la lectura de inevitables comparaciones con la sociedad norteamericana, de esta manera, sus propias visiones como protestantes evangélicos, extranjeros y la teoría de una disciplina de las ciencias sociales que teóricamente venía depurándose de muchos prejuicios que se arrastraban; configuran una obra de mucho interés y valor. La pareja de sociólogos norteamericanos, les unía un lazo matrimonial consagrado por la Iglesia Evangélica, los Biezans llegan a Costa Rica como profesores de Sociología, instalándose en la provincia de Heredia y trabajando como docentes de intercambio por un lapso de un año.

Desde 1940 y hasta 1941, la pareja desarrolló diversas aproximaciones a la vida cotidiana de los costarricenses, con metodologías estadísticas aplicadas en la demografía, a valoraciones sobre el salario, gasto y costo de ropa y alimentos, tienen respaldo de algunos cálculos interesantes sobre la asistencia a misa en Alajuela y, además aplicaron el método de la observación participante en diversas circunstancias, dieta, horarios, las cotidianidades según la clase social etc. Los resultados de sus estudios arrojan información apreciable que retrata la Costa Rica de los cuarenta.

El interés por las culturas exóticas, tropicales, coloniales del mundo, que se despertó en los norteamericanos hacia los años 40, producto del tristemente famoso episodio de la Segunda Guerra Mundial y el auge de teorías en las ciencias sociales,<sup>55</sup> pudo ser parte de las razones que movieran a estos norteamericanos a estudiar Costa Rica, pareciendo que las comparaciones con Norteamérica fuera una forma de acercamiento entre ambos países, quizá por eventuales intereses geoestratégicos. Algunas de sus observaciones finales son del talante siguiente: “El Semanario La Época se presenta como un periódico religioso, con manifestaciones antinorteamericanas y pro-facistas...[se presentan] manifestaciones pro Franco , pro alemanas, pro, italianas...La Iglesia apoyó sólidamente a Franco...todo el clero extranjero proviene de países del Eje...”<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Véase: Miguel Rojas Mix, *América Imaginaria* (Barcelona, Editorial Lumen, 1992), 212-231.

<sup>56</sup> John y Mavis Biezans, *La vida en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975) 1era Edición en español, del original en inglés, *Costa Rican life* (New York: Columbia University Press, 1944), 353-358.



Si bien pueden ser inquietantes estos detalles, hay que admitir, que el trabajo de los Biezans es una mina de referencias sobre las creencias, una colección de instantes sobre los imaginarios que provee las coordenadas para prestar mayor atención en algunas fechas, lugares y hechos, claves importantes para el estudio del cambio en las mentalidades. Reconocen, como ejemplo de la ambigüedad que hemos venido reiterando: “Casi todos los costarricenses incluso los liberales y los masones son enterrados por un sacerdote católico”<sup>57</sup>

La obra de los esposos Biezans no se conoció en español sino hasta mediados de los 70. Pero la aventura intelectual y familiar prosiguió a lo largo de los años; Richard Biezans también junto a su esposa Karen Zubris y, la madre de Richard, Mavis, deciden emprender nuevamente la recopilación de datos sobre los costarricenses desde 1968 hasta 1979, considerando en ésta ocasión que la línea de trabajo que se desarrolló en el texto fue un estudio de Antropología Social.<sup>58</sup>

Ciertamente la investigación muestra muchas mejoras en comparación con la primera incursión de inicios de los 40. Destacan haber desarrollado bastas observaciones participantes y más de mil entrevistas, así como una copiosa documentación que fue en parte facilitada por estudiosos como Eugenio Fonseca Tortós, Carlos Meléndez y Jeffrey Casey, no puede omitirse además el hecho de que el periodo de investigación fue mucho más extenso y ya existía una *experticia* previa.<sup>59</sup> Interesa el hecho de que hay una perspectiva dialéctica en el abordaje de la investigación pues se acota que: “Además de ser un libro sobre el cambio, es un libro sobre la fuerza de los patrones culturales que persisten”<sup>60</sup>

Los autores dejan ver sus juicios con claridad sobre los imaginarios y creencias del costarricense, con reconocimientos como: “los costarricenses tienen una fuerte imagen de sí mismos que orienta gran parte de su comportamiento...no importa cuán falsa sea ésta visión interna...”<sup>61</sup>

Destaca a nivel conceptual, que los autores hacen un uso de la noción *idiosincrasia* como una forma bastante cercana a lo que nosotros llamaríamos la mentalidad. A la par de una insistencia en la homogeneidad racial, respecto a la

---

<sup>57</sup> Biezans, 339.

<sup>58</sup> Mavis.H de Biezans, *et al.*, *Los Costarricenses* (San José, EUNED, 1979), 7.

<sup>59</sup> De Biezans, 14.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 13.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 10.



idiosincrasia reconocen que: "...la mayoría de los ticos comparten formas similares de pensar de actuar y de sentir, su homogeneidad cultural se evidencia en el predominio del catolicismo..."<sup>62</sup>

Las generalizaciones algunas veces son instrumentos necesarios para lograr abstraer toda la complejidad que implica la realidad imaginada, o el consenso que es la realidad. Lo puntilloso del detalle de algunos aspectos de la cotidianidad logran complementar los grandes espacios que se permiten las generalizaciones, de ésta manera, las *insignificancias de la historia* como las comidas, los horarios de descanso y trabajo, lo que identifican como una resistencia al cambio, el carácter asiduo al chisme, la evitación de la controversia, son apreciaciones que abonan nuevas perspectivas respecto a los imaginarios.

Debemos terminar diciendo que ante tan gran labor efectuada por ésta familia de estudiosos sociales hay un sesgo en el que no solamente ellos incurrieron sino que ya más adelante lo veremos presente en la *nueva historia*, la sencillez de entender la cultura por medio de lo social, lo que hace que en algunos momentos los Biezans enfoquen la investigación partiendo de una simplificación de cotidianidades según clases sociales.

## 5. La historia como ciencia y su incursión en el concepto de mentalidad

### a. La influencia de las corrientes historiográficas francesas y británicas.

A inicios de los 70 dos historiadores, uno argentino y el otro brasileño, se conocen en París, en pleno auge de la historia económica-serial, la historia de las mentalidades colectivas e importantes debates historiográficos respecto al tema de la historia y su rango de autenticidad dentro de las ciencias. Los jóvenes historiadores Ciro Cardoso y Héctor Pérez participaron juntos entre 1970 y 1971, en la elaboración del Programa Centroamericano de Ciencias Sociales del CSUCA, de ésta manera Cardoso pone en contacto a Pérez con Don Rafael Obregón y es contratado como docente en la Escuela de Historia y Geografía.

Ya es bien conocido todo el debate<sup>63</sup> que suscitó la llegada de éstos extranjeros y sus nuevas formas de concebir y estudiar el pasado con,

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, 24.



metodologías cuantitativas que abrieron un nuevo horizonte a la investigación en general, aparejando nociones de multiplicidad de tiempos históricos y todo un utillaje de conceptos que llegan a nuestra historiografía paralelo, con otros historiadores que desarrollaron una monumental obra como Carlos Meléndez u Oscar Aguilar Bulgarelli.

Más allá del debate o, si existen generaciones, lo cierto es que la manera en que se empezó a escribir historia en Costa Rica cambió para siempre. La experiencia acumulada al día de hoy, por la *nueva* historia costarricense, con no más de 40 años de desarrollarse, esto con ciertos instrumentos de la ciencia, como las preguntas e hipótesis, ha incidido en que se hayan roturado muchos campos de la investigación histórica, o bien, que se hayan revisado diversos hechos y procesos de la historia, siendo la novedad prácticamente la constante. La *nueva historia* ha sido *nueva* en la medida en que las metodologías *científicas* que se desarrollaron durante la década de los setenta, les permitió tratar temas no estudiados y colaboró en formar un abordaje de investigación distinto partiendo de problemáticas y diferenciándose de la historia de hechos únicos e irrepitibles.

Por otra parte, en la corta vida que lleva “nuestra historiografía moderna” se han visto compactadas experiencias que en la historiografía europea y norteamericana llevaron un desarrollo de casi un siglo; así la experiencia de *Annales* o *el Marxismo Británico* y las críticas posmodernistas y deconstructivistas casi serían vividas simultáneamente por la comunidad de historiadores e historiadoras costarricenses. En este sentido, el caso de la Historia de mentalidades colectivas es ejemplar, ya que no es sino hasta inicios de los años ochenta donde se encuentra la primera investigación con ésta orientación en nuestro país<sup>64</sup>.

En una entrevista que le realicé a José Daniel Gil en el año 2003 me involucré en conocer su vivencia y razones para realizar la investigación sobre la Virgen de los Ángeles partiendo de la historia de mentalidades. Él contestó:

---

<sup>63</sup> La información citada sobre estos autores se encuentra en: *Revista de Historia* (Costa Rica) 49-50 (enero-diciembre 2004). Además sobre el debate historiográfico de ésta época: David Díaz Arias (comp), *et al.*, *Tiempos de reflexión: la primera polémica historiográfica costarricense*. Cuadernos teoría y metodología de la Historia no. 2 (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2007).

<sup>64</sup> José Daniel Gil, *El culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935). Una aproximación a la mentalidad religiosa en Costa Rica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2004).



yo me acuerdo que hable con Don Héctor Pérez para hacer un estudio ideológico del fútbol en Costa Rica, sobre todo me interesaba ver esas masas en los estadios haciendo cosas, que en aquel momento dichosamente eran muy pasivas, y me acuerdo que le manifiesto mi intención a Don Héctor Pérez y me dice, ¡mire! ¿porqué usted no hace un estudio de la Virgen de Los Ángeles? ese es un fenómeno muy interesante le da sentido a la nacionalidad costarricense, entonces bajo el influjo de Don Héctor Pérez comenzamos a estudiar a la Virgen de Los Ángeles y eso deparó en su momento nuestra tesis de licenciatura del año ochenta y dos pero no porque en ningún momento tuviésemos la intención de estudiar a Virgen queríamos estudiar el fútbol como ideología, ese era el gran tema que teníamos... ese paso a la historia de las mentalidades, no querer hacer historia demográfica a como luego nunca quise hacer historia agraria, ee.. esa historia muy convencional de número de andar sumando cositas nunca me llamó la atención y después el influjo de Don Héctor Pérez que ha sido para mí fundamental en mi vida profesional<sup>65</sup>

De esta manera, prácticamente dejando que el viento marcara su dirección, Gil en 1982 incursionó en la Historia de Mentalidades Colectivas y, el concepto mentalidad logró una acogida calurosa sin en realidad saber realmente en qué iba a convertirse, pues entra en uso sin definirse claramente su objeto de estudio. No obstante, las investigaciones afloraron y, el término mentalidad fue equiparado: a imagen, imaginario, representación, percepciones, identidad, cotidianidad y particularmente a los imaginarios religiosos La moda, en el mundo de la historiografía costarricense era señalar que su investigación se adscribía al estudio de las mentalidades colectivas, por tratarse de algún elemento imaginario. Esperable era que detractores y revisionistas llamaran la atención sobre algunas dificultades a la hora de realizar el estudio de las mentalidades.<sup>66</sup>

Lo enormemente positivo de este afanoso uso del concepto, fue la emotividad y proliferación de nuevos temas de investigación o perspectivas

---

<sup>65</sup> Esteban Rodríguez Dobles, entrevista realizada a José Daniel Gil (Heredia, Universidad Nacional, 27 de junio 2003).

<sup>66</sup> Molina, Iván et.al. *Familia, vida cotidiana y mentalidades en México y Costa Rica*. I Seminario-taller celebrado en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría del 4 al 7 de octubre de 1994 (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1995).



nuevas con fuentes que siempre se habían leído de una única forma, novedosas metodologías e incluso abordajes interdisciplinarios.<sup>67</sup>

Evidencias de ello, es por ejemplo el caso de la perspectiva del Dr. Marco Antonio Fallas, en donde en un artículo plantea una íntima relación entre el liberalismo, el cultivo del café y la Masonería, e insiste que: “hacia 1884 cuando el país vive profundos cambios en la economía, la política, la educación, el país entero evoluciona gracias al cambio de mentalidad que produce en parte este liberalismo”<sup>68</sup> En este caso, es el liberalismo en sí, lo que cambió la mentalidad, más adelante tiene otra causalidad de la mutación mental, afirma respecto a cómo el dinero transformó al costarricense decimonónico: “Las libras esterlinas cambiarían, con el paso del tiempo, la vida de los costarricenses, en particular su mentalidad”<sup>69</sup>

Igualmente en 1986 el Licenciado en Historia Daniel Montero, analizando la evolución de la tolerancia religiosa durante siglo XIX y XX en Costa Rica<sup>70</sup> gracias a la perspectiva del término mentalidad, se afana en estudiar un fenómeno de tipo cultural y mental. Sin embargo, los argumentos de Montero son en algunos puntos bastante discutibles, especialmente lo atinente a la mentalidad. Ya que el autor, suele apoyarse en fuentes que no son costarricenses, y llega a la panacea explicativa, pues argumenta que el *café* llevó a la interacción cultural y esto fue lo que promovió la tolerancia religiosa, es decir, que el interés económico habría incitado a que los costarricenses fuesen tolerantes<sup>71</sup> Y asevera: “Según la mentalidad de ese periodo, esto repercutiría en un ingreso de capital que haría posible...el despliegue hacia el desarrollo de la nación” Sentencia semejante y que rechazamos es en la cual afirma el autor: “El costarricense del siglo XX es tolerante y respetuoso hacia la forma de pensar y sentir de sus semejantes, ya sea en el

---

<sup>67</sup> Véase las referencias de: Eugenia Rodríguez Sáenz, “Bibliografía de apoyo para investigaciones sobre Historia de las mentalidades Colectivas en Costa Rica” (San José, Costa Rica: CIHAC, 1989).

<sup>68</sup> Marco Antonio Fallas Barrantes, “El Liberalismo, el cultivo del café y la masonería en Costa Rica”, en Carmen Lila Gómez Urbina, *et al.*, *Las instituciones costarricenses del siglo XX* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1986).

<sup>69</sup> Fallas, 63.

<sup>70</sup> Daniel Montero S, “La evolución de la tolerancia religiosa en Costa Rica durante los siglos XIX y XX”, en Carmen Lila Gómez Urbina, *et al.*, *Las instituciones costarricenses del siglo XX* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1986).

<sup>71</sup> Montero, 178-180.



campo espiritual, filosófico o político...”<sup>72</sup> Nuestro estudio sobre los conflictos entre sociedades de creencias persigue mostrar ese periodo de transición religiosa como predominantemente intolerante.<sup>73</sup> Puede visibilizarse, que los primeros vínculos que se van estableciendo entre mentalidad e historia está predominantemente amparados a economicismos y dimensiones políticas asociadas al Liberalismo; ya anteriormente hemos hecho ver las simplificaciones del proceso.

Una década después, Carmela Velázquez incursiona en el estudio de las actitudes ante la muerte circunscribiendo su investigación a la Historia de Mentalidades Colectivas, sus concepciones y métodos son deudores de los ejecutados por Vovelle para la Francia moderna<sup>74</sup>. La autora costarricense logra unos resultados de gran interés sobre los imaginarios del siglo XVII.<sup>75</sup> Develando facetas antes desconocidas sobre los creencias respecto al paso al más allá y las disposiciones necesarias para lograrlo. Sin embargo, metodológicamente como su mentor teórico, se enfocó en serializar y cuantificar fórmulas funerarias, cantidad de reiteraciones de una determinada advocación y acercándose a las mentalidades por la vía de los números y las prácticas religiosas.

#### b. La Historia Social de lo Cultural en los 90’s.

Ya en algunos balances sobre la historiografía reciente costarricense<sup>76</sup> hechos a principios del siglo XXI, los autores dejan entrever la gran concentración de investigación sobre la coyuntura liberal de la historia costarricense. Específicamente concentrados en el estudio de las sociedades del Valle Central y con una mirada enfocada particularmente en los fenómenos políticos. Prolífica producción que abarca prácticamente todas las áreas de la historia (política,

---

<sup>72</sup> Montero, 173.

<sup>73</sup> Se recomienda la lectura de: Jorge Ramírez Caro, “Somos católicos... no insista ¿Devoción popular o exclusión del otro?”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) IV, n. 106, (2004): 191-202.

<sup>74</sup> En: Michell Vovelle, “Las actitudes ante la muerte: problemas de método, aproximaciones y lecturas diferentes”. *Annales, Economies, Societes, Civilisation* (Francia) 1 (enero – febrero 1976). Traducido por Carlos Rosés. En: Cuadernos de Historia N°28 (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica).

<sup>75</sup> Carmela Velázquez, “Las actitudes antes la muerte en el Cartago del siglo XVII”. (Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica. 1996.) véase también Velázquez, Carmela. El sentimiento y la práctica religiosa en el Corregimiento de Nicoya y Nicaragua durante el siglo XVIII. V congreso centroamericano de Historia en San Salvador. Julio, 2000.

<sup>76</sup> Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi, *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense, 1992-2002* (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003).





social, local, de género, cultural etc.) dedicándose a comprender en sus diferentes dimensiones los cambios producto de la llegada de los gobiernos liberales al poder y, donde la historia política en sus distintos enfoques ha sido la preponderante.

En este sentido, hay que destacar el papel primordial que han tenido las investigaciones de los historiadores Jorge Mario Salazar Mora, Orlando Salazar Mora, Claudio Vargas Arias, Steven Palmer e Iván Molina, en lograr el arraigo en la historiografía costarricense de una particular imagen sobre el periodo de estudio en cuestión, partiendo de un enfoque político, institucional y jurídico de la historia lo representaron como un momento de ruptura, de cambio, de transformación de la sociedad, resultando que los términos secularización, anticlericalismo, reforma liberal, llegaron a calar profundamente en la forma en que se pensó y explicó dicho periodo, a continuación veremos varios ejemplos.

De esta manera, una particular mirada de los hechos y una periodización acuñada desde la historia política institucional del país, ha sido utilizada sin mayor reserva por la gran mayoría de historiadores e historiadoras cuando se trata de entablar las relaciones causales que explican las más numerosas variaciones en la sociedad costarricense, sin duda la visión ha de ser parcial, si se trata de entender y delimitar una realidad cultural a partir de periodizaciones y visiones que parten de la economía o la política; algo muy valioso aportaron los historiadores franceses de las mentalidades colectivas a este asunto: la conceptualización de la multiplicidad de tiempos históricos según sea el objeto de estudio. Para el caso costarricense todo parece indicar que los historiadores han equiparado los acontecimientos políticos como las reformas jurídicas con el cambio en la vida cotidiana, los imaginarios y las mentalidades.

Con relación a lo anterior, en una apretada síntesis sobre la historia de la Iglesia en Costa Rica, hecha por Jorge Mario Salazar en el año 1978 se deja entrever cómo se retoman de la historia eclesiástica algunos planteamientos de la visión *rupturista-secularizadora-anticlerical*, pues afirma el autor refiriéndose a la Iglesia católica:

“los nuevos gobiernos no le dieron el apoyo político, aunque la legalizaron constitucionalmente y, a partir de 1882 se dio una política anticlerical que terminó hasta 1940...desde 1884 y hasta 1940 hubo un rompimiento entre Estado e Iglesia debido a las Leyes Liberales de 1884,



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

fueron marcadamente anticlericales, porque decretaron la expulsión del entonces Obispo Bernardo A. Thiel y de las órdenes monásticas; la secularización de los Cementerios y reglamentaron las festividades religiosas.”<sup>77</sup>

Puede advertir que la argumentación de Salazar se basa puntualmente en las confrontaciones entre instituciones por la constitución de nuevas leyes, a partir de las cuales, teje la presunción de que estas condiciones habrían sido impulsadas desde un abierto anticlericalismo que en su criterio se habría extendido hasta fecha tan tardía como 1940. Esta explicación es cuestionable en la medida en que se considere que la Iglesia nunca dejó de participar en política y en la vida pública, ejemplo es el caso con el Partido Unión Católica por un lado, y las alianzas con José Joaquín Rodríguez por otro, o bien lo complaciente que fuera en su último mandato Ricardo Jiménez con los católicos, si aceptamos que se dio un proceso de secularización y un triunfo del anticlericalismo ¿cómo se podría explicar la llamativa alianza entre calderonistas, comunistas y un sector de los católicos hacia 1940?, asimismo las regulaciones impuestas por las Leyes Liberales no significaron al menos en materia religiosa un cambio abrupto o un cese de las prácticas o las creencias católicas.

Poco menos de una década de preconizarse esta visión sobre los liberales y el Liberalismo varios historiadores se ocuparon en continuar estudiando con nuevas técnicas, métodos y perspectivas, las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Sabemos que al menos desde 1989 Claudio Vargas se había concentrado en ello, de hecho, el historiador canadiense Steven Palmer en su valiosa tesis de 1990 emplea argumentaciones apoyándose en la investigación en ese momento inconclusa de Vargas. La tesis de Palmer marca, nuevamente de mano de la visión de un estudioso extranjero, un cambio destacable en la orientación de los estudios sobre la historia de Costa Rica durante los años 1870 a 1914, centrado en esa *disciplina Liberal*.<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Jorge Mario Salazar Mora, *La Iglesia rebelde de América Latina: El caso de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica), 14-15.

<sup>78</sup> Steven Paul Palmer, “A Liberal Discipline: Inventing nations in Guatemala and Costa Rica 1870-1990” (Tesis para obtener el doctorado en Filosofía. School of Arts and Sciences, Columbia University, 1990), 101.



Ya para el año 1990 salen a la luz dos textos destacables para la historiografía costarricense la tesis doctoral de Steven Palmer y el libro de Orlando Salazar, por ser de las investigaciones más importantes sobre el *Periodo Liberal*; el estudio múltiplemente citado por numerosos autores, es el trabajo cumbre de Orlando Salazar, quizá el autor nunca dimensionó que la obra se convertiría de consulta tan multitudinaria.

A pesar de lo prometedor que parecía ser el estudio de Orlando Salazar, se puede corroborar *a posteriori*, que en realidad se trata de una obra bastante tradicional, dado su abordaje como historia política-institucional que parte de la actuación de los *grandes hombres* como hilo conductor. En ella continua la idea de que con las medidas institucionales se logra una secularización de la sociedad, véase por ejemplo en sus conclusiones:

“...el Estado debía tener en sus manos el control de la Educación, Quizá por esto la Reforma Liberal empezó, en 1884 , con las leyes anticlericales que arrancaron a la Iglesia el control de la educación, al proclamar la enseñanza laica... La reforma educativa concluyó en 1888 con la clausura de la Universidad Pontificia de Santo Tomás, para eliminar la influencia religiosa en la educación superior. Con estas medidas el Estado liberal avanzó en su proceso de consolidación y logró la secularización de la sociedad.”<sup>79</sup>

Acá Salazar pone acento en el papel de la educación como ente secularizador de la sociedad, debemos recalcar que el argumento de Salazar es parcialmente cierto y causalmente difuso, pues si bien un sector de la sociedad estuvo abierto a recibir una educación laica, un importante contingente de la población cuestionó hasta bien adentrado el siglo XX esta posición, además si consideramos que: la creencias y la religión no necesitan de las escuelas para existir, el argumento de Salazar pierde alguna firmeza. Sumado a lo anterior, habría que considerar que las sociedades de creencias católicas desde antes poseían otros espacios más propios de sociabilidad como la misa, los rosarios o

---

<sup>79</sup> Orlando Salazar Mora, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914*. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1990), 286.



las festividades patronales; las creencias no se enseñan solamente en las aulas, se aprenden en la vida cotidiana, acaso la separación de la Iglesia en materia educativa fue una separación de la sociedad. Podría ser la perspectiva netamente político-institucional la que le lleva a trasvasar la secularización a todos los demás aspectos de la historia costarricense.

Anteriormente hicimos la acotación de que el estudio del canadiense Steven Palmer también es de gran importancia en la construcción de una interpretación de largos alcances. Para detallar un poco más la valoración de éste trabajo, nos permitimos hacer las siguientes observaciones. La tesis doctoral que Palmer desarrolló, bien le vale un lugar en la historiografía pertinente al periodo liberal, pues en lo referido a control social inaugura una nueva forma de abordar la historia política junto a los autores arriba citados, pero centrado en el control y los imaginarios nacionales de esta manera, agregando variables cualitativas a los procesos políticos. Su trabajo favoreció al desarrollo de múltiples investigaciones en torno a la temática de las identidades nacionales<sup>80</sup> acercando la dimensión cultural al entendimiento del fenómeno de la nación como una invención construida con un aparataje simbólico.

---

<sup>80</sup> Véase en este texto: Juan José Marín, "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)" en Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (eds.), *El paso del cometa. Estado política social y culturas populares en Costa Rica (1800/1950)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1994); Patricia Fumero, *Teatro público y Estado en San José 1880-1914* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1996) y Steven Palmer, "Confinamiento, mantenimiento del orden y surgimiento de la política social en Costa Rica, 1880-1935", *Mesoamérica* (USA) 23, n.43 (junio, 2002): 17-53. También del autor: Iván Molina, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José, Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica, 2002); Iván Molina y Steven Palmer (eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* 2da. edición (San José, Costa Rica: EUNED, 2004). Véase en este texto: Patricia Fumero, "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX." en *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (eds.) (San José: EUNED, 2004); Patricia Vega, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1861)" en *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (eds.) (San José: EUNED, 2004). Steven Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica (1848-1900)" en *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (eds.) (San José: EUNED, 2004). David Díaz, *Construcción de un Estado moderno. Política, Estado e Identidad Nacional en Costa Rica 1821-1914*, Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones, no. 18 (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2005). De éste último autor, es importante para dar cuenta de la amplitud e impacto de los estudios sobre las identidades en el artículo: David Díaz Arias y Víctor Hugo Acuña, "Identidades Nacionales en Centroamérica: Bibliografía de los estudio historiográficos" *Revista de Historia*, No.45 enero-junio 2002, 267-283.



El predominio de fuentes secundarias o bibliográficas como los *Cuadros de costumbres*, los periódicos, hacen evidente la carencia especialmente en los capítulos VIII y IX de fuentes primarias apoyándose por completo en historiadores de la *vieja y nueva* escuela historiográfica. Es precisamente en ese capítulo VIII donde encontramos algunas de esos *constructos interpretativos* que tanto permearon los estudios en Costa Rica con posterioridad. Afirma Palmer: "...the essential characteristics of the pure Costa Rican subject articulated in this literature never strayed far from behavior suited to the style of capitalist development being promoted by the Costa Rican oligarchy and the Liberal state."<sup>81</sup> En los episodios del ambiente político durante la década de los 90 del siglo XIX el mismo autor, introduce esa apreciación de una Iglesia Católica depauperada por las reformas políticas liberales: "The Church resigned itself to the fact that it would not be allowed to recuperate its political power, and gradually accepted its role as subordinate partner in the institutional hierarchy of control"<sup>82</sup>

Lo que puede objetarse, es que las investigaciones inspiradas por la tesis del canadiense, fueron demasiado receptivas y acrílicas, e igualmente han abarcado el fenómeno desde una perspectiva de la historia de las instituciones, alcanzando con ello a captar una visión desde los grupos dominantes, en la cual pareciera que los grupos subalternos son civilizados, secularizados, doblegados como *autómatas* y controlados por escuelas, telégrafos, teatros, himnos, fiestas cívicas, higienizaciones y una estatuaría con héroes cohesionadores; esta perspectiva anula la capacidad creativa.

Retomando el hilo en tierras costarricenses, un año después de la publicación del *Apogeo de la República Liberal* de Orlando Salazar, en 1991 se publica la tesis del historiador Claudio Vargas Arias<sup>83</sup> la cual vendría a cimentar la visión *rupturista-secularizadora-anticlerical* elaborada de igual manera desde una historia política-institucional, no obstante la investigación de Vargas es más precisa, reconociendo que la influencia eclesiástica sustentada en la colonia siguió vigente en los años posteriores a las Reformas, de hecho admite que "Dentro de la tradición historiográfica costarricense existe una sobre valoración a la legislación

---

<sup>81</sup> Palmer, "A Liberal Discipline: Inventing nations in Guatemala and Costa Rica 1870-1990", 204.

<sup>82</sup> *Ibid.*, 206.

<sup>83</sup> Claudio Vargas Arias, *El Liberalismo y la consolidación del Estado en Costa Rica: El conflicto entre el Estado Liberal y la Iglesia Católica (1880 - 1895)*. Examen de candidatura, Maestría centroamericana de Historia, U.C.R 1987. Claudio Vargas Arias, *Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870 - 1900)* Avance de Investigación, n. 41. CIH-UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, 1988. Claudio. Vargas Arias, *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Alma Mater y Guayacán, 1991).



emitida durante la segunda mitad del año 1884, por medio de la cual el Estado costarricense busca reducir la influencia de la Iglesia en la sociedad”.<sup>84</sup>

El autor, desde una historia de las instituciones, finalmente terminó considerando, que la proyección del secularismo y las leyes anticlericales quebrantaron la preponderancia de la Iglesia en la sociedad. Respecto de lo anterior habría que inquirir si Vargas al reconocer que con todo y Leyes Anticlericales la Iglesia siguió teniendo gran influencia sobre la sociedad, sería necesario empezar a pensar esta relación en otra dirección, ¿Fue la preponderancia de las creencias católicas en la sociedad las que permitieron la continuidad y firmeza de esta institución?

Consecuentemente en la concepción de los historiadores Salazar Mora, Palmer y Claudio Vargas se retoman perspectivas de la historia eclesiástica que ya previamente comentamos. Con ello condujeron a un tratamiento, de los términos secularización y anticlericalismo, que aplicados desde la perspectiva de la historia política, acuñó la concepción del Periodo Liberal bajo una figuración de que hubo tantas transformaciones que se constituye en una ruptura en la historia del país. Siendo así, el liberalismo se convirtió en una causalidad en sí mismo para explicar el cambio en general, el cambio económico, cambio político, social y cultural, es decir, el liberalismo se constituyó en la historiografía reciente en uno de los vectores explicativos más importantes de las transformaciones históricas entre 1870 y 1940, especialmente desde 1884.

Después de ejecutar una amplia revisión bibliográfica hemos podido corroborar que las investigaciones y posturas de los autores Salazar y Vargas, se reproducen cuando se hace algún tipo de afirmación sobre transformaciones durante el periodo liberal, figurando siempre en el aparato de erudición y bibliografías de trabajos de la más diversa índole. Importantes síntesis históricas, algunas de carácter centroamericano son tributarias de esta perspectiva como lo es el trabajo de Arturo Taracena<sup>85</sup> o también la exitosa y traducida a varios idiomas *Breve historia de Costa Rica*<sup>86</sup> de Iván Molina y Steven Palmer.

---

<sup>84</sup> Vargas, 135.

<sup>85</sup> Arturo Taracena Arriola, “Liberalismo y poder político en Centroamérica 1870-1929”, en Víctor Hugo Acuña, *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras*, Tomo IV (San José, Costa Rica: FLACSO, 1994).

<sup>86</sup> Iván Molina, y Steven Palmer. *Historia de Costa Rica. Breve actualizada y con ilustraciones* (San José, Costa Rica; Editorial Universidad de Costa Rica, 1997).





Continuando, en la transición de los años 90, el concepto de mentalidad adoptó en algunas investigaciones el sentido de imagen, tratándose de temáticas enfocadas en el rol de la política exterior, cuyas fuentes van de lo diplomático a lo periodístico, en donde el análisis de contenido como técnica tuvo un valioso aporte y donde se introdujo en la historia política la teoría de imágenes. En este sentido, destacan los trabajos de las historiadoras costarricenses Ericka Gólcher Barguil<sup>87</sup> y Carolina Mora Chinchilla<sup>88</sup> Gólcher afirma en su tesis de maestría:

“Las conclusiones son una interpretación del porqué para los gobiernos liberales era tan necesaria la formulación de una imagen nacional que le diera identificación a los costarricenses...En este análisis pretendemos ahondar más en el conocimiento de las mentalidades colectivas en la historia nacional y señalar la importancia indiscutibles de las mismas como parte del proceso histórico costarricense”<sup>89</sup>

A juicio de Gólcher, las políticas culturales en sus distintas dimensiones buscaban poner en práctica un determinado proyecto de sociedad acorde a la visión de los gobernantes del Estado Liberal. La autora entabla equivalencias ocasionales entre imagen y mentalidad.

El trabajo de Carolina Mora, de tono anti-imperialista y ampliamente documentado, entabla igualmente con la teoría de imágenes de las relaciones internacionales, postulados que buscan los lineamientos para acceder a esa dimensión, que es la imagen. La investigadora, por medio de la fuente periodística busca aproximarse al *cómo se ve algo desde la perspectiva del otro*. Respecto a

---

<sup>87</sup> Ericka Gólcher Barguil, “El mundo de las imágenes, percepción del sector gobernante de Estados Unidos y Europa Occidental 1882-1914” (Tesis Magister Scientiae -Universidad de Costa Rica. Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia, 1988). Ericka Gólcher Barguil, “Consolidación del Estado Liberal: Imagen nacional y políticas culturales” en Ericka Gólcher Barguil y Carolina Mora Chinchilla (eds.), *Nacionalismo, liberalismo e imagen nacional*. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica-Publicaciones de la cátedra de Historia de las Instituciones, 1993).

<sup>88</sup> Carolina Mora Chinchilla, “Los Estados Unidos de América: Un modelo para Costa Rica, imágenes y percepciones en la prensa costarricense 1880-1983” (Tesis para obtener el grado de Magister Scientiae en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991).

<sup>89</sup> Gólcher, “El mundo de las imágenes, percepción del sector gobernante de Estados Unidos y Europa Occidental 1882-1914”, cap.III.





su abordaje del tema sobre la imagen de los Estados Unidos que manejaba la élite política:

Las personas que toman decisiones en política exterior, no responden necesariamente a los hechos objetivos, sino a la imagen de la situación que construyan ...sustentada por lo que se piense o cree que es el mundo...En términos generales, la imagen viene a ser la representación, apariencia o semejanza de algo o alguien..el concepto estereotipo, ocupa un lugar especial, se transmite por medio de la familia, la religión, la escuela, y los medios de comunicación...<sup>90</sup>

El extenso seguimiento cronológico que Mora le da a una determinada imagen de un objeto inmaterial –la imagen del país del norte- permite comprender los procesos de larga duración en los imaginarios y cómo éstos evolucionan y bajo qué circunstancias. Debemos anotar, que de alguna forma, pueden observarse más que generaciones de historiadores, explicaciones generacionales; ya veremos que no solo las autoras que estamos analizando, sino todo un grupo de investigadores, mediados por algunas perspectivas del materialismo histórico, atribuyen a que los cambios en la *superestructura* ocurren debido a factores de tipo económico (café y aburguesamiento), político (gobiernos liberales) y educativo (secularización parcial de la enseñanza). ¿qué pasa cuando la superestructura se apropia de la estructura?

Muchos insistieron en la importancia del tema y de los alcances que podía tener, a ello se suma el hecho de que los programas de estudio que se estrenaban a inicios de los noventa en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, existían algunas clases enfocadas en la Historia de mentalidades colectivas. Sin embargo, los esfuerzos fueron atomizados y dispares, pero, reconocerles que además, fueron incursiones libres y creativas.

Las nociones de mentalidad alcanzaron los territorios de otras ciencias a los largo de los noventa. En el mundo de la psicología destacan los trabajos sobre la vida cotidiana de Alfonso González Ortega, psicólogo social, historiador de la psicología, avezado entendido de los imaginarios de los indígenas bri-brís y

---

<sup>90</sup> Mora, 45,48 y 55.



profundamente apasionado por el estudio de la cotidianidad particularmente del XIX. Tuvo como centro para sus trabajos al Instituto de investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica, llegó en su momento a considerar su obra como una Psicohistoria

Por ser síntesis del trabajo de González Ortega, destacaremos su texto sobre la vida cotidiana en el siglo XIX<sup>91</sup> Esta es una investigación de importante trascendencia al introducir aspectos de la sexualidad<sup>92</sup>, el género en el plano imaginario, la religión respecto a modelos morales-mentales, e historia de la familia, entre otros aspectos, abonando a los diversos abordajes sobre el periodo liberal y los imaginarios. A pesar, de que la Psicohistoria pertenece a la tradición académica norteamericana, González Ortega usa ampliamente el concepto de mentalidad colectiva traslapándolo con el de ciudadanía<sup>93</sup> Sus fuentes son novedosas y bien aprovechadas; se nutre documentalmente de cartas pastorales, análisis del primer sínodo, prestando especial atención en las fuentes del periodo del Obispado de Thiel.

Centrando la atención en su uso particular del concepto mentalidad colectiva partiendo de la cotidianidad. Uno de los primeros vínculos que establece es el de la mentalidad con un tipo de *individualismo liberal* el cual, él interpreta y define como un *individuo autoconciente y autocontrolado* y cuya particularidad es producto de las instituciones liberales<sup>94</sup> –el malestar freudiano de la cultura campesina-.

Como soporte a su interpretación junto a sus destellos de lucidez psicológica y el rigor documental, al igual que otros estudiosos costarricenses que más adelante citaremos, González Ortega optó por formulaciones estructuralistas de la sociedad, así las gentes que vivieron durante el cambio de siglo XIX-XX según su perspectiva, les deja atrapados en las mazmorras de las estructuras conceptuales e institucionales.<sup>95</sup> Alfonso González Ortega en sus apreciaciones

---

<sup>91</sup> Alfonso González Ortega, *Vida Cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1997). Véase además. Alfonso González Ortega, “Mujer y familia en la vida cotidiana de la segunda mitad del siglo XIX”. (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993).

<sup>92</sup> González, *Vida Cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX*, 110-111.

<sup>93</sup> *Ibid.*, 16 a 28.

<sup>94</sup> *Ibid.*, 19 y 37.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 46.



considera que la: “*individualidad era pragmática e inmediatista, es una subjetividad funcional a la expansión del capitalismo agrario... Ante esto lucha de la Iglesia es ante el surgimiento de las pasiones propias de una sociedad mercantil, capitalista, agroexportadora*”<sup>96</sup> Circunscribiéndose en una determinada corriente o moda historiográfica. El susodicho afirma que su investigación se adscribe a una tradición de estudios,-aunque deforme- que era la de las mentalidades colectivas: “...he procurado recuperar los desarrollos más recientes y prometedores de las historiografía costarricense, sobre todo aquellos que se han realizado en el campo de las mentalidades colectivas y la historia de la cultura.”<sup>97</sup>

Sin embargo, a lo largo del texto los usos son tan diversos que engloban cosas cómo que la *mentalidad* contiene parte de una mitología nacional viendo en los estudios de Thiel cómo se filtra inicialmente la idea de la democracia campesina<sup>98</sup> Además también alude a que las causas de la incredulidad durante el siglo XIX se deben a factores muy específicos –partiendo de documentación eclesial- le adjudicó a el *racionalismo, al teatro, la cultura impresa de libro y periódicos* el proceso de cambio en la mentalidad.<sup>99</sup> Así mismo, *mentalidad* es un concepto que se implica en las dilucidaciones de la secularización y la propensión a la incredulidad que utiliza.<sup>100</sup> Como ejemplo último, el susodicho autor, ya anotamos con anterioridad, entabló asociaciones entre la *mentalidad* y sus aspectos respecto al control de la sexualidad, encontrando nexos entre el mundo erótico y la *mentalidad*. Así mismo, haber entendido los imaginarios y *mentalidades* por medio de las clases sociales –en especial la dicotomía de creyentes urbanos y rurales- fue una característica predominante, de la que es designada como *historia social de lo cultural* a la que González Ortega queda circunscrito<sup>101</sup>

El trabajo del psicólogo social e historiador González Ortega, aporta apreciables datos cuantitativos sobre información respecto a confesiones según parroquias y poblados<sup>102</sup> Y es consciente de las limitaciones que en su momento afrontó al incursionar en la cotidianidad; el autor reconoce la complejidad de las transiciones en lo mental en el periodo decimonónico: “...desde el punto de las

---

<sup>96</sup> *Ibid.*, 51.

<sup>97</sup> *Ibid.*, 19.

<sup>98</sup> *Ibid.*, 94.

<sup>99</sup> *Ibid.*, 56.

<sup>100</sup> *Ibid.*, 87.

<sup>101</sup> *Ibid.*, 110-111:

<sup>102</sup> *Ibid.*, 98 a 105.



mentalidades colectivas son insuficientes las explicaciones socioeconómicas para dar cuenta de los patrones de conducta que desviaban de la prédica religiosa o para la difusión y la penetración de los valores religiosos.”<sup>103</sup> Y deja sin respuesta una pregunta crucial: ¿cómo evolucionaron en realidad las mentalidades colectivas durante este periodo?<sup>104</sup>

En vías paralelas, pero desde el mundo de los estudios literarios, en los noventa a lo largo de los pasillos de la Facultad de Letras se hacía escuchar el murmullo de un sobrenombre, *el maestro de los sueños*, su portador era Don Álvaro Quesada; discípulo del semiólogo, estudioso de las culturas populares, teórico y crítico literario ruso, Mijail Bajtin, Quesada también ingresa en esta auscultación sobre los imaginarios y las identidades, llegando a las colindancias con la mentalidad mediante el fenómeno literatura e identidad.

Titulando su abordaje a la relación entre identidad y literatura durante el periodo 1890-1940 *Los Unos y los Otros*<sup>105</sup> Quesada se apoyó plenamente en los estudios históricos sobre el *periodo liberal* que en su momento estuvieron en boga, especialmente engarzado a los planteamientos de la historia cultural de la política como los de Palmer y Molina que hemos citado anteriormente, Álvaro Quesada amparó el desarrollo de los procesos de cambio en la literatura, producto de la intervención de políticas culturales de los gobiernos liberales por medio de diversos procesos.

Otros trabajos que abrieron senda temática bajo esta línea de interpretación pero amparados a una experiencia académica desde la antropología, son los trabajos de los norteamericanos Marc Edelman<sup>106</sup>, y Russell Leigh<sup>107</sup> Ambos escriben sobre temas muy diferentes en épocas distantes pero que tienen que ver

---

<sup>103</sup> *Ibid.*, 123-124.

<sup>104</sup> *Ibid.*, 67.

<sup>105</sup> Álvaro Quesada Soto, *Los Unos y los Otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1998). Del mismo autor, existe una buena compilación de literatura, precisamente del periodo 1890-1940, véase: Álvaro Quesada Soto, *Bibliografía de la literatura costarricense: 1890-1940*. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica-CIICLA, 1995).

<sup>106</sup> Marc Edelman, “Don Chico y el diablo: dimensiones de etnia, clase y género en las narrativas campesinas guanacastecas del siglo XX”, en Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (eds.), *El paso del cometa. Estado política social y culturas populares en Costa Rica (1800/1950)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1994).

<sup>107</sup> Rusell Leigh Sharmann, “Re/Making La Negrita: Culture as an Aesthetic System in Costa Rica”, *American Antropologist* (USA) 108, n. 4. (2006).



con creencias católicas en el milagro, las apariciones y los pactos con el diablo, pero el interés común y valor hermenéutico que poseen nos hace pensar también los aportes que tienen las *miradas con otros ojos* a nuestras subjetividades, a nuestros imaginarios y, en particular a la etnicidad. Vale también destacar, el hecho de que ya la Antropología ha venido demostrando los aportes de gran valía e interés para un cuadro más completo del acontecer histórico.

Edelman explora mediante las tradiciones orales y los linajes familiares las vicisitudes de Don Chico un personaje de la zona del Pacífico Norte de Costa Rica entre principios del siglo XX y 1940. Como un ejemplo que forma parte de un amplio espectro de creencias latinoamericanas sobre fortunas mal habidas y hombres de gran virilidad gracias a ejecutar pactos con el diablo. Este estudio, vuelve a llamarnos la atención sobre la complejidad de determinadas redes de una creencia que pueden llegar a conformar una sociedad de creencias.

Pero además es interesante ver cómo devela las dinámicas del poder en una escala de ámbito regional y las formas en que éstas se interrelacionan con otras esferas de poder como su ejercicio en la etnicidad, en las relaciones de género, elementos que se dejan entrever en las fuentes orales que Edelman compiló. De Don Francisco Murillo no solo se narró sobre la maravillosa rapidez con la que hizo fortuna sino además la su prominente descendencia de más de 32 vástagos.<sup>108</sup>

El autor rechaza que la tradición oral, de las historias sobre pactos con el diablo en las zonas rurales sean una manifestación o reacción ante la expansión del modelo capitalista de producción. Y quizá, uno de los elementos más valiosos que tiene ésta conclusión, es el hecho de que las manifestaciones oralidad es un acceso fundamental a los imaginarios. Los trabajos de Rusell Leigh pertenece a otra época y tradición, introduciendo elemento de etnia que ya explicaremos como contribuyeron a reinterpretar parcialmente los hechos del desarrollo del culto a la Nuestra Señora de los Ángeles en torno a los mulatos y negros que habitaron Cartago, por lo cual lo trataremos un poco más adelante.

Llegando hacia los últimos cinco años del siglo XX en la historiografía costarricense, los temas a partir de la panacea explicativa del *cambio liberal*, del cambio producto de idea básica de que el café vino a transformar la Villa (la economía en torno al mercado cafetalero) e incidió en la superestructura (gustos

---

<sup>108</sup> Edelman, 121.



por el teatro, la música, comidas, vestidos, ideas, sensibilidades, formas de escribir, de pintar, de mirar el mundo). Vaya que el grano de oro se ha convertido en una causa-base que unida a una o dos explicaciones más suelen completar muchos marcos interpretativos, de cómo era deseable por *los liberales* crear una imagen de Costa Rica atractiva en el exterior, sobre la europeización de las élites, acerca del desarrollo de una cultura urbana y también de la cultura impresa.

Igualmente los estudios sobre la cultura libresca, pasa por un tamiz semejante. Pues en algunos argumentos del historiador costarricense Iván Molina, subyace la aparente equiparación de que la extensión de la educación y el aumento de gente con capacidad de leer y escribir, habría promovido una secularización en las capas más bajas de la sociedad, en el tejido argumental del capítulo V del texto *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica*, basándose en el proceso de alfabetización y algunas cifras de cobertura educativa además de la serialización y enumeración de objetos culturales como los libros; respecto al rol desplegado por gobiernos liberales, el autor afirma: “La Iglesia de cara al desafío de una secularización social veloz y creciente, adversó sin vacilar tal proceso”<sup>109</sup> y sin embargo Molina, no da cuenta de que él mismo admite que el Obispo Thiel desarrolló una agresiva política de publicaciones, es decir que los miembros de la Iglesia Católica también estaban empleando igualmente, estrategias en el contexto de la cultura impresa e inclusive capitalizando el aprovechamiento de la propia capacidad de lecto-escritura, promovidas desde las escuelas que tanto añoraban los liberales más recalcitrantes; por tanto, lo que queremos hacer ver, es que la expansión de la educación estatal o la capacidad de leer y escribir no pueden constituirse en argumentos únicos para explicar la forma en que la sociedad se habría secularizado.

Por otra parte, en el magnífico trabajo de la antropóloga e historiadora costarricense Carmen Murillo, sobre el forjamiento de identidades étnico-nacionales entorno a la construcción del Ferrocarril al Atlántico<sup>110</sup> la autora, tras su detallado recorrido de los hechos gracias a una concienzuda investigación en hemerotecas y archivos nacionales, llega a concluir que al inicio del periodo liberal:

---

<sup>109</sup> Iván Molina Jiménez, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica 1750-1914*. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1995).

<sup>110</sup> Carmen Murillo Chaverri, *Identidades de Hierro y Humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1995).





“Con relación propiamente a la forja de identidades captadas a través de este estudio, encontramos en primer término la constitución de un sentido de *identidad nacional* que el grupo de liberales en el poder, encabezados por Tomás Guardia pretende impulsar, al exaltar la gesta de construcción del ferrocarril como proyecto nacional, Dicho referente de sentido emana desde las esferas oficiales del Estado y permea distintos estratos de la sociedad civil, siendo impuesto a diversos sectores de la sociedad costarricense...”<sup>111</sup>

Inaugurando el siglo XXI, el tema de la Identidad Nacional prosiguió estudiándose y, las invenciones y elucubraciones de *los liberales* en un estudio muy llamativo sobre las fiestas de la independencia, abordado por el historiador costarricense David Díaz Arias. En este trabajo, la fiesta se torna en el escenario donde interactúan los distintos sujetos y colectivos políticos, conforme intereses que parecieran estar anclados a determinados imaginarios y creencias.

En su tesis de maestría David Díaz continúa la tradición, convergiendo en los lugares comunes de la interpretación sobre la que hemos venido discutiendo. El estudioso interpreta: “...Se ha mostrado que el proceso de invención de la nación va parejo a la consolidación de una élite en el país, cuya ideología fue unificada gracias al avance de la doctrina liberal y de sus dos grandes ejes: el orden y el progreso”<sup>112</sup> Y bebe también del concepto, *los liberales*; esos calculadores y oportunistas liberales, Díaz reafirma: “...Los liberales costarricenses a su vez pretendían implícitamente separar a la población de cualquier sentimiento unionista regional.”<sup>113</sup>

Continuando, la investigación devela facetas poco estudiadas de los ritos cívicos y los imaginarios nacionales, destacable el hecho de que se trata de una visión crítica desde la historia social de lo cultural. El autor que hemos venido siguiendo, llega en un punto a concluir de manera quizá demasiado tácita que: “La secularización de que fueron objeto las prácticas festivas con la acogida del

---

<sup>111</sup> Murillo: 139.

<sup>112</sup> David Díaz Arias, *La fiesta de la Independencia en Costa Rica 1821-1921*. (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001), 18.

<sup>113</sup> Díaz, *La fiesta de la Independencia en Costa Rica 1821-1921*, 19.



liberalismo en los primeros años de la década de 1880, profundizó la adhesión popular al momento de la conmemoración independentista e hizo que se esparciera al entramado social una serie de símbolos en los que se expresaba una comunidad política nacional...[con la muerte de Guardia] las decisiones intempestivas que se suscitan en contra de la Iglesia, reflejan la realización de una unidad en el pensamiento de las élites”<sup>114</sup>

En suma, en todas las obras que hemos analizado, es llamativo el hecho, de que pareciera haber un acuerdo consuetudinario entre los investigadores de las últimas décadas, sobre qué es ser un liberal y, quiénes son *los liberales*, el amplio uso del término en plural, los liberales, pareciera a pesar de su indefinición, ser un concepto que equivale a una clase social: la oligarquía o bien se emplea clase dominante, y en realidad un personaje como el padre Tiricia Miguel Bonilla, ya en la segunda década del siglo XIX era un liberal de primera línea. Es decir, que las diferencias entre sujetos en términos económico-sociales ha sido empleado para explicar una coyuntura de transformaciones culturales, las explicaciones del materialismo histórico han predominado ante todo; así entender la cultura a través de las características de la economía se ha constituido en un facilismo ampliamente utilizado.

Por otra parte, la centralidad que posee el argumento sobre cómo la reformas educativas liberales secularizaron la sociedad y, el cual es una constante, en realidad necesitaría de una revisión enfocada en los aspectos cualitativos, para realmente poder afirmar que las reformas educativas tuvieron la capacidad de transformar los imaginarios y lograr cambiar las convicciones religiosas o creencias, especialmente cuando en su amplia mayoría fueron mujeres las encargadas de llevar a cabo la expansión de la educación, con esto deberíamos considerar el componente moral-religioso y el modelo de mujer que impuso el patriarcado.

Además, consideramos que la mayoría sino la totalidad de estudios sobre el periodo liberal, al enfocarse en cómo se puede ver el cambio en la sociedad costarricense, a raíz de la injerencia jurídica, suelen enfatizar en los rasgos de secularización social, dibujando hasta de forma dualista la situación en aquellos años, religiosos vs seculares; quizá esta representación dicotómica de los

---

<sup>114</sup> *Ibid.*, 153 y 154. El subrayado es nuestro.



imaginarios y las creencias, es una dificultad metodológica que no nos ha permitido comprender claramente un momento de la historia.

La idea del cambio cultural, ha logrado posicionarse de manera importante en la historiografía la visión de ruptura y secularización social con los gobiernos liberales, diluyendo en la llegada de la modernidad literaria<sup>115</sup> la modernización agrícola<sup>116</sup> todas las continuidades referentes a la mentalidad religiosa presentes en el creer, pero además, esta postura reduce la gran eclosión de creencias que se presenta en este periodo, la apertura a otros credos religiosos significó además la propensión a una intensificación de los conflictos por espacios en la definición de lo imaginario, pero también fue el escenario de interesantes mentalidades transicionales, que se nos muestran como excéntricas manifestaciones de una época. Hay que repetir, la noción de ruptura-cambio, es heredera en buena medida –con sus aportes positivos también- de la historia eclesiástica en la comprensión de éstos años, especialmente en cuanto a creencias y temas de la religión se refiere, por su versión derrotista de *los hechos liberales del fin de siglo XIX*.

#### 5.5. Estudios recientes y no tan recientes sobre las creencias y las mentalidades.

Lo que en suma podríamos decir, es que las creencias en su variedad de formas o manifestaciones, han llamado poderosamente la atención de muchos estudiosos, en éste apartado conjuntamos una serie de investigaciones y compilaciones de muy diversa procedencia académica del pequeño universo de estudiosos que no necesariamente mantienen vinculaciones con las *nuevas formas de hacer historia* pero a su manera se han interesado en estudiar las creencias religiosas y las mentalidades

| Estos estudios que no son muy numerosos, tienen el común denominador de mostrarnos facetas sobre las creencias en la sociedad costarricense: la astrología, los medios masivos utilizados por una médium, el horóscopo, la etnicidad en el culto a la Nuestra Señora de los Ángeles y las características del protestantismo costarricense, los extranjeros videntes etc.

---

<sup>115</sup> Ana Cecilia Barrantes de Bermejo, *Buscando las raíces del modernismo en Costa Rica : cinco acercamientos* (Heredia, Costa Rica: EUNA. 1995).

<sup>116</sup> Gabriela Villalobos Madrigal, *El progreso redentor: la Sociedad Nacional de Agricultura, el estado liberal y la modernización agropecuaria en Costa Rica, 1897-1914* (Tesis de Maestría Centroamericana en Historia, Universidad de Costa Rica, 2009).



Las problemáticas son tan diversas como los objetos de estudio mismo. Durante la década de los noventa hubo una gran proliferación de problemas de investigación que se acercaban o aproximaban de alguna manera a la comprensión de los imaginarios religiosos y las características de diversos tipos de culto o prácticas médico-religiosas, o bien, excelentes compilaciones de relatos, tradiciones orales y leyendas, la mayoría están desligadas del marco investigativo de la Universidad de Costa Rica, Pasemos a hacer un pequeño esbozo de las fuentes y problemáticas de algunas de ellas.

Por ejemplo del DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones) el investigador Jaime Valverde realiza un estudio sobre el Pentecostalismo y el conflicto social.<sup>117</sup> Guiado por los primeros estudios de Jean Pierre Bastian sobre el protestantismo en América Latina y los de Roberto Craig<sup>118</sup> en el caso de Costa Rica, Valverde argumenta que en éste país como muchos otros de Latinoamérica, el protestantismo entra mediante el contacto comercial con ingleses, caso destacable el del inglés William Le Lacheur y luego los norteamericanos venidos con la United Fruit Company. Valverde logra discernir en el proceso de expansión de creyentes protestantes comenzado a partir de 1945 con las Iglesia Protestantes Históricas y al llegar a 1990, el panorama del pentecostalismo era bastante atomizado con un fuerte componente sectario. Ese Pentecostalismo sectario durante la década de los 80 del siglo XX es el objeto de estudio de Valverde.

Es en ese contexto, que el autor susodicho se convence, de que las situaciones de crisis (crisis militar centroamericana, crisis económica de principios de los 80's) son de mayor propensión a generar la proliferación de lo que él denomina *ideologías de salvación* siendo las sectas una respuesta y salida a la situación de anomia<sup>119</sup> es, una forma de protesta y disconformidad con la situación inmediata. De esta manera, e integrando perspectivas propias del marxismo, Valverde teje unas ideas interesantes sobre cómo la opresión del sistema capitalista sobre las clases más empobrecidas proyectó en ellas una imagen y, encontraron un ser todopoderoso que estuviese por encima del sistema. De hecho concluye que las:

“...iglesias pentecostales, de características sectarias, [son] las que con mayor efectividad canalizan las demandas de sentido religioso en la población, obedece a variadas razones, pero lo fundamental es que el discurso y la práctica religiosa de estas iglesias representan una protesta

---

<sup>117</sup> Jaime Valverde, *Las sectas en Costa Rica. Pentecostalismo y conflicto social* (San José, Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1990).

<sup>118</sup> Sobre Bastian refiérase los textos citados en éste trabajo. Robert Craig. (1983) “El papel del protestantismo en Costa Rica” (Una ubicación socio-histórica) en *Protestantismo y Liberalismo en Costa Rica*” (San José, Costa Rica, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones).

<sup>119</sup> Valverde, 15.



simbólica contra el deterioro de las condiciones de vida de la población...tiende a asociarse cada vez más estrechamente a las clases dominantes [con la Iglesia]...en última instancia, la Iglesia es una institución perteneciente al orden social y afirmadora del mismo”<sup>120</sup>

Sin duda, la crueldad de la guerra de guerrillas y episodio tan cruento marcaron la interpretación de Valverde, pero también la de muchos científicos sociales que en esa época escribieron y vivieron el acontecer de ese trago amargo. Sin embargo, las apreciaciones que Valverde realizó sobre las creencias de los practicantes pentecostales tiene un valioso aporte, pues se trata de una incursión que muestra las uniones y retroalimentación que existe entre los planos imaginarios y los resortes que activan los cambios en las mentalidades.

En otro grupo de creencias, las católicas, los estudios sobre la tradición y devoción hacia la Virgen de los Ángeles han sido muchos, pero siempre en un nivel plenamente descriptivo como ya hemos insistido con anterioridad, recaen en lugares comunes. Tal es el trabajo de Alfonso Chase publicado a mediados de la década de los noventa<sup>121</sup> el cual se trata de una investigación poco crítica y quizá demasiado ligera en varias apreciaciones; con recurrencia el tema de la Inmaculada Concepción, La figura y el culto a María, las advocaciones marianas y su importancia en la colonización de América o bien en la formación de la nacionalidad de algún país; Chase insiste en la idea de una *religiosidad popular* o una *fe popular*, visión institucional del fenómeno religioso histórico y social, esa idea lo que genera es la consideración de que por tanto hay una existencia de unas creencias oficiales de una religiosidad oficial, que es la verdadera a diferencia de la religiosidad popular. Cosa que nos resulta del todo inaceptable para el claro entendimiento de los fenómenos históricos.

Lo muy valioso del trabajo de Alfonso Chase, es que además de proporcionar una cronología de algunos hechos asociados a Nuestra Señora de los Ángeles, su cercanía al concepto de arquetipo le hace visualizar algunos detalles llamativos como el hecho de que el héroe nacional lleva el nombre de la Santa María. Inclusive llega a emplear el término de moda, -mentalidad- para valorar las obras de Monseñor Sanabria: “Es gracias a la acuciosidad de Sanabria que podemos entender, en el culto y devoción a la Virgen de los Ángeles, su importancia en el desarrollo cultural de nuestro país y las relaciones que se han establecido en la esfera político social y en la mentalidad nacional”.<sup>122</sup> Cosa que de diferentes maneras se ha apuntado hacia la efigie de piedra, Chase anota que la Nuestra Señora de los Ángeles es un símbolo de unidad nacional. Es

---

<sup>120</sup> Valverde, 74.

<sup>121</sup> Alfonso Chase, *Nuestra Señora de los Ángeles* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1995).

<sup>122</sup> Chase, 53. [sin embargo, modula de tal manera el concepto, empleando ocasiones la idea la existencia de una mentalidad nacional y por otro lado una mentalidad cultural, ver página 87]



interesante, porque esa continua insistencia en recalcar los vínculos entre la el patronato nacional de la Virgen María, la religión católica y el Estado, lleva al autor a convencerse de que la identidad nacional mantiene un vínculo con *la Negrita*.

Muchas de las conclusiones de Chase son bastante discutibles, ausencia de causalidades y prueba documental escasa, sin embargo, tiene la lucidez de ver tras el culto los elementos étnicos subyacentes en el origen y desarrollo del mismo. Y quizá una de las mayores aportaciones sea ésta reflexión: "...en un tipo de sociedad como la nuestra, trascienden el marco simbólico-jurídico para convertirse en un fenómeno colectivo que traspasa los linderos de la historia, estableciendo relaciones simbólicas con la fe popular, la herencia vernácula, y algunos otros detalles del culto, en el cual participan lo secular y lo religioso, profundamente vertebrados."<sup>123</sup>

La *larga duración* es en este trabajo de Chase, una intuición sobre cómo se ha desarrollado *el ser nacional*: "Lo nacional, como testimonio de la formación y conciencia de nuestra identidad cultural, se une a la tradición universal, que se remonta a los primeros siglos de nuestra vida cristiana"<sup>124</sup>

Más de una década después el componente étnico en torno a las prácticas religiosas y la historia misma de la aparición de la *Negrita*, es estudiado por un norteamericano Rusell Leigh<sup>125</sup> en el año 2006. La panorámica antropológica del autor, le hace pensar en la cultura como un sistema estético, de tal forma, encuentra un conflicto en torno al culto, entre visiones igualitaristas y otras que buscan mantener su control sobre el significado. De esta manera, Leigh aborda aspectos de nuestro interés como los milagros, y da cuenta de la particularidad del hecho que la Virgen *desaparece* y que se trata no de la aparición corpórea de la Virgen sino la presencia de un ícono de piedra de origen divino.

Es a partir de su consideración, sobre el cómo se construye el significado por medio de la estética, que Leigh, logra completar su interpretación, no solo del fenómeno religioso en torno a *La Negrita* sino una manera distinta de comprender el conflicto en sí mismo. Los mulatos o pardos y, su presencia en Cartago convencen al autor en sus palabras, de que "The apparition of La Virgen, as an icon of Catholic maternalism intended to subdue and control the non-Spanish population, became "an experience" that indexed the antistructural position of free black and part-black inhabitants around Cartago, marking an important challenge to the authoritarianism of meaning."<sup>126</sup>

---

<sup>123</sup> Chase, 88.

<sup>124</sup> Chase, 89.

<sup>125</sup> Rusell Leigh Sharmann, "Re/Making La Negrita: Culture as an Aesthetic System in Costa Rica", *American Antropologist*, 108, n .4 (2006): 842-853.

<sup>126</sup> Leigh, 845.





Bajo éstos términos, Nuestra Señora de los Ángeles fue un ícono no del arquetipo de la Virgen María sino del negro. El reto de la Iglesia, la cual lejos de lograr su propósito de controlar e integrar a los mulatos, se convirtió en ese momento en recuperar el control del culto hacia ésta Virgen.

En un intento similar, pero que únicamente alcanza inmersiones de poca hondura en su interpretación y metodología, el P. Manuel de Jesús Benavides<sup>127</sup> logra dar con varios aciertos al mostrar cómo la V.A fungió para abrir paso a los pardos en la sociedad colonial, pero también muestra la manera en que durante el siglo XIX se fue *blanqueando* el culto. Este proceso de transformación de las creencias y las disputas que se generan entre ellas, tiene una protagonista central y se trata de la talla en piedra de una Virgen, la cual ha alimentado los imaginarios y las creencias católicas de diversas sociedades de distintas épocas desde su hallazgo en 1635. Por lo cual, no sorprende la elección que Gil hiciera a inicios de los años 80 de un tema en que la Virgen de los Ángeles y el concepto mentalidad aparecen asociados.

Otro estudio sobre las maneras en que las creencias católicas incidían en la configuración del orden social, es el artículo de Ronald Díaz<sup>128</sup> en el cual nos enseña la forma en que se institucionalizó la ciencia y cómo hubo miembros del clero católico, que contribuyeron en ello. Permite aproximarnos a otros tipos de debates y las perspectivas de lo que el autor llama *los liberales* y los clérigos sobre qué es la ciencia, la cual como forma de conocimiento es un factor a considerar en las transformaciones de la mentalidad colectiva.

Haremos un viraje y cambiar a las vírgenes milagrosas y el catolicismo. Pasando a otras sociedades de creencias para examinar algunos estudios sobre ellas y ver la manera en que se implica el concepto de mentalidad.

Cuando se publicó en 1996 *“La voluntad radiante”* hay una búsqueda por ambos autores en explorar lo que Elíade denominó “modas culturales”, años después el texto tuvo mayor difusión y despertó el interés debido a la particularidad de los personajes estudiados (Avelino Alsina, y el mago-médico cubano Carlos Carbell) y el hecho de que tanto Palmer como Molina logran mediante estos casos mostrar una *foto* sobre una sociedad donde la cultura impresa se expandía y las posibilidades de sanación por medios ajenos al milagro cristiano evidencian una San José con un intenso conglomerado mapa de formas de creer; es interesante el hecho de que las fuentes judiciales fueron las que por

---

<sup>127</sup> Manuel de Jesús Benavides Barquero, *Los negros y la Virgen de los Ángeles* (San José, Costa Rica: Edición particular, 2010)

<sup>128</sup> Ronald Díaz Bolaños, **“La ciencia y el debate entre la Iglesia Católica y el Liberalismo en Costa Rica (1880-1901).”** *Diálogos Revista Electrónica de Historia (Costa Rica)* 7, n.2 (septiembre 2006-febrero 2007).



medio de los expedientes abiertos por o contra estas personas es que se llega a comprender una parte del panorama cultural de la época. En el estudio también el concepto *mentalidad* sigue teniendo uso, aludiendo a elementos psíquicos o psicológicos de la sociedad, como hemos venido evidenciando en otros trabajos.

Ya para finalizar la primera década del siglo XXI, en la historiografía sobre las creencias no católicas –lo cual no excluye a los católicos de ninguna manera-, son muy importantes las investigaciones sobre los medios de comunicación con relación al fenómeno de la difusión de la astrología en las sociedades modernas. Tal es el caso de la sugestiva investigación doctoral de Anabelle Contreras<sup>129</sup> que explora a partir del caso de la prestidigitadora y médium Soralla de Persia, el papel de los medios de comunicación en lo que ella considera es una segunda modernización cultural la que es experimentada por la sociedad costarricense entre la década de los cincuenta y los ochenta del siglo XX, se acerca a lo que ella denomina la cultura popular escenificando una serie de procesos históricos en el cuerpo mismo. El abordaje de Contreras es tan singular y original que nos hace mirar el arte y el *performance* desde otra perspectiva, así como volver a pensar cómo puede ser a veces tan caprichosa la coincidencia de determinados elementos en el tiempo.

El trabajo de Contreras tiene un aporte imprescindible en el estudio de las creencias tanto a nivel metodológico como teórico. En este sentido la susodicha autora, frente a las coyunturas de cambios culturales recalca que:

“Tomo a Soralla como una de las formas representativas de asumir la realidad, los discursos políticos, y una de las vías de expresión de la identidad nacional que surgían en ese momento específico. Ella muestra que las narrativas de la modernización, los proyectos culturales y la acción de los medios, que tienden a verse como procesos homogéneos y homogenizadores, provocaron respuestas múltiples...Ella y la sociedad de ese entonces son mutuamente correlato.”<sup>130</sup>

Un par de años después el historiador costarricense Erick Chinchilla<sup>131</sup> se dio a la tarea de estudiar las formas en que el horóscopo empieza a integrarse como una sección periodística en La Nación y La República intitulada *El espejo de la bruja*, se presta como una fuente para la comprensión de la presencia y uso de la astrología en el ámbito periodístico durante la década de 1960. Centrado en la

---

<sup>129</sup> Anabelle Contreras Castro, “Médium, medios masivos, modernización cultural y performance en Costa Rica (1950-1970)”, Tesis de Doctorado en Filosofía. Disertación inaugural para obtener el grado de Doctorado – Departamento de Filosofía y Humanidades (Berlín: Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin, 2008). La editorial EUNA ha publicado a fines de 2012 esta tesis.

<sup>130</sup> Contreras, 14.

<sup>131</sup> Mircea Eliade, *Ocultismo, brujería y modas culturales* (1era edición en español en 1977) (Barcelona: Paidós 2011).



transculturación, nos interesa que Chichilla logra interpretar la forma en que el horóscopo llegó a los medios masivos de comunicación inclusive identificando mediante la variable de género cuáles eran los más adscritos a estas prácticas, busca develarnos la cara de esos adeptos al horóscopo y la astrología, o al menos, cómo lo idealizaron los propios tabloides. Cuánta razón tenía Láscaris, el costarricense es pagano sin saberlo. Así, Chichilla encaja muy bien su interpretación de esa época donde en la cual Mircea Eliade considera existía un auge de ciertas modas culturales; él consideró que la S.T entre otras asociaciones de creyentes, tenía una circunscripción al desarrollo de otras formas nuevas de creencias procedentes algunas de oriente y occidentalizadas siendo re-semantizadas.

La Sociedad Teosófica muy recientemente viene siendo estudiada académicamente, en cuanto a sus orígenes y composición social,<sup>132</sup> hay que reconocer, que la historiografía costarricense debería de tener un importante compromiso con el estudio de la S.T, pues sus miembros constituyen elementos claves del desarrollo político, social y cultural del país y, su accionar un importante cambio en las formas de sociabilidad que se daban en la Costa Rica de principios del siglo XX, pero además son ejemplos de personas cuya mentalidad nos develan cambios muy significativos.

Algunos de los principales miembros de la S.T como Povedano<sup>133</sup>, Brenes Mesén<sup>134</sup> José Basileo Acuña<sup>135</sup> son protagonistas cuyas obras han sido abordadas, mas no se han centrado en sus creencias teosóficas como tales, prestando atención solamente al quehacer artístico en especial.

---

<sup>132</sup> Véase: Chester Urbina Gaytán, "Teosofía, intelectuales y sociedad en Costa Rica (1908-1929)", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 88, (2000): 139-144. Ricardo. Martínez Esquivel, "Masonería y el establecimiento de la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1910)", XII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, *La Masonería Española: Represión y Exilios*, coord. José Antonio Ferrer Benimeli. (Zaragoza: CEHME, 2010).

<sup>133</sup> Floria Barrionuevo y María Enriqueta Guardia, *Tomás Povedano* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2005).

<sup>134</sup> Entre otros: María Eugenia Dengo, "En el pensamiento de Roberto Brenes Mesén" (Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1958); Luis Ferrero, *Brenes Mesén prosista* (San José, Costa Rica: Trejos Hermanos, 1964); Ana Cecilia Acosta Barrantes, "En busca de las raíces del modernismo en Costa Rica: acercamiento a la obra poética de Roberto Brenes Mesén" (Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 1992); Carlos Bermejo Martínez, *Roberto Brenes Mesén. Conductor e ideólogo de la Costa Rica de 1900 a 1947* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2002)

<sup>135</sup> José Basileo Acuña y Peggy Von Mayer (comp.), *Obras completas* (Tomos I-V) (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2011).



Valorando los trabajos anteriores sobre la S.T, habría que matizar que la indagación desarrollada por Chester Urbina a pesar de las limitaciones de fuentes que adolece, es comprensible pues se constituye en el primer intento por realizar una historia de la S.T; si bien Urbina no se dedica al estudio de las creencias, lo imaginario o la sociabilidad, su trabajo trata de enseñar algunos elementos del pensamiento sobre la *cuestión social* por parte de los principales teósofos, pero además busca acercarse a la posición de los católicos respecto al funcionamiento de la S.T en Costa Rica, donde parte de una visión conflictiva muy binaria en la que muestra a los teósofos como anti-clericales y a los católicos como anti-teosóficos.

Un trabajo mucho más nutrido de fuentes, de mayor profundidad y amplitud de detalles es el que citábamos con anterioridad del historiador costarricense Ricardo Martínez. Al contrario del anterior, Martínez nos enseña no los conflictos y la confrontaciones, sino los vínculos y la relaciones entre la Masonería y el establecimiento de la S.T en Costa Rica, de hecho demuestra que las representaciones detractoras dirigidas contra la Teosofía son las mismas que usó la Iglesia Católica contra con la Masonería en el último tercio del siglo XIX. A pesar de los ligámenes hallados, la comparación que realiza el investigador permite llegar a la conclusión de que las similitudes son muy pocas entre ambas sociabilidades modernas, a excepción de las prácticas electorales.

Uno de los estudios publicados más recientemente sobre el espiritismo en Costa Rica es un texto más del historiador Iván Molina<sup>136</sup> aporta episodios inéditos en la historiografía reciente, específicamente, en torno a la astrología y el espiritismo, así mismo enseña nueva documentación referente a los fenómenos espiritistas y sus partícipes, como Buenaventura Corrales y su hija Ofelia cuyas facilidades mediumnísticas llamaron la atención de algunos estudiosos europeos

---

<sup>136</sup> Iván Molina Jiménez, *La ciencia del momento. Astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*. (Heredia, Costa Rica: EUNA. 2011) Gran parte del presente análisis de éste texto fue publicado en una reseña: Esteban Rodríguez Dobles. “Una reseña: La ciencia del momento. Astrología y espiritismo en la Costa Rica de

los siglos XIX y XX de Iván Molina Jiménez” en *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 4 (Costa Rica) n.1 (2012).

<http://rehmlac.com/recursos/vols/v4/n1/rehmlac.vol4.n1-edobles.pdf>



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

de los fenómenos psíquicos. Si bien, ya desde 1986 Capelletti<sup>137</sup> había argumentado algo muy similar, Molina aporta fuentes primarias de sumo interés.

Metodológicamente, Molina en éste estudio vuelve a serializar objetos culturales, buscando una aproximación a lo fenomenológico por medio del análisis cuantitativo. Insertando además variables como el género en sus tabulaciones y análisis; reincide en la comprensión de lo cultural por medio de los conceptos estructurales de clases sociales<sup>138</sup>, restando profundidad a su comprensión de las creencias en sí. A pesar de la temática tratada, el autor se cuida en no emplear nunca el concepto de mentalidad, no obstante hay una necesidad en emplear algunas expresiones asociadas a la psicología y la cultura que siempre guardan vínculos la idea de una mentalidad o al menos un imaginario social.

La gran mayoría de afirmaciones sobre la S.T, Molina se vale del artículo de Urbina, el cual ya señalábamos anteriormente, adolece de ciertas fuentes documentales claves a las que el autor nunca tuvo acceso y se aúna la apreciación binaria del conflicto entre católicos y teósofos. Pensamos que el concepto de ocultismo es generalizador y no permite dar cuenta real del proceso en los imaginarios.

Hay que insistir y llamar la atención sobre el hecho de que el estudio en cuestión del profesor Molina, aplica perspectivas teóricas extranjeras, como las de Hobsbawn<sup>139</sup>, amparándose a procesos que son descritos muy globalmente y, que detallan mejor lo que vivieron en Inglaterra, Europa en general o los Estados Unidos que en América Latina durante el siglo XIX a XX. La modernidad religiosa en Costa Rica, reiteramos, fue un proceso muy particular y podría brindarnos una idea sobre la configuración y procesos que ha experimentado la mentalidad costarricense.<sup>140</sup>

##### 5. Revisionismo al periodo liberal, las sociedades de creencias y el concepto de mentalidad

Por otra parte, existen algunos trabajos que es preciso diferenciar con respecto a las perspectivas anteriores que hemos venido revisando y de-construyendo. En primer lugar valga destacar los trabajos del filósofo e historiador de los cuáles acá a penas citamos un par de ejemplos, Gustavo Adolfo Soto<sup>141</sup> por

---

<sup>137</sup> Ángel Capelletti, "Espiritismo y positivismo", *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. (Vol29,70, 143-146. 1986).

<sup>138</sup> Molina, *La ciencia del momento. Astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*, 34.

<sup>139</sup> Véase: *Ibid.*, 27, nota 14.

<sup>140</sup> Véase: Jean-Pierre Bastian, *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina* (D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

<sup>141</sup> Gustavo Adolfo Soto Valverde, "Las reformas liberales de 1884: La República no tiene necesidad de sabios" *Revista Estudios* (Costa Rica) 14-15 (1997).



un lado y, el historiador Edgar Solano Muñoz,<sup>142</sup> ambos se centran en un análisis del desarrollo, contenido y aplicación de las llamadas leyes anticlericales. Estos trabajos tienen el valor de cuestionar en alguna medida las visiones más aceptadas sobre los hechos dados en torno a estas reformas; Solano se preocupa por abordar en el plano de los imaginarios las repercusiones que estas tuvieron, demostrando un renovado punto de vista, en cuanto a ello el cuarto capítulo de su tesis de licenciatura es el más destacable en este sentido. Desde una visión más eclesiástica y defendiendo ampliamente las posturas de la Iglesia Católica, Soto proporciona indicios que permiten entrever las ambigüedades que se presentaron a partir de que se decretaron las leyes, por ejemplo en un pasaje menciona: “El mismo don Bernardo Soto mostró que, a pesar de su papel en los sucesos de 1884, la acción contra el Obispo y los Jesuitas no rimaba con sus convicciones, porque con la misma mano con que el 18 de julio de 1884 refrendó el decreto de extrañamiento...así también cuarenta años después contribuyó con una suma de dinero para erigir un monumento al Obispo desterrado”<sup>143</sup>

Años después de las investigaciones anteriores, se encuentra un interesante trabajo que realizó el historiador Iván Molina Jiménez<sup>144</sup> que parte de la figura de Roberto Brenes Mesén sobre lo que el denominó como un *conflicto cultural* en la Heredia de principios del siglo XX. Por su abordaje del tema, Molina con esta investigación logró desentrañar la dinámica de la conflictividad que se presentó en torno a la enseñanza de la Teoría de la Evolución en el Liceo de Heredia, sacando a flote como la secularización de la sociedad es un fenómeno que aún en ese momento no se lograba concretar, precisando el papel de la educación en ello, así como la firme oposición de un contingente importante de heredianos católicos a la enseñanza de estas ideas modernizadoras. Es valioso en la medida en que su mirada puesta en la cultura, permite comprender las complejidades y matices de este periodo en cuanto a las creencias y los imaginarios.

---

<sup>142</sup> Edgar Solano Muñoz, *Iglesia, sociedad y relaciones del poder en Costa Rica, 1881-1894* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1993). Edgar Solano Muñoz, “Entre lo simbólico y lo real: Las Leyes anticlericales de 1884” *Costa Rica* *Revista de Historia* (Costa Rica) 29 (1994).

<sup>143</sup> Soto, 23.

<sup>144</sup> Iván Molina Jiménez, *La ciudad de los monos: Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2001).





Una investigación ya no tan reciente elaborada en el marco de la Universidad Nacional de Costa Rica es el trabajo de, José Aurelio Sandí <sup>145</sup> éste tiene la particularidad de que a pesar de que nos brinda una visión alternativa de las relaciones Iglesia-Estado-Sociedad, pues cuestiona ampliamente el sobredimensionamiento de las denominadas Leyes anticlericales y muestra con claridad con datos muy contundentes que denotan un gran trabajo en el Archivo eclesiástico, con ello realiza la prosecución de unas relaciones Iglesia-Estado bastante fluidas. Las limitaciones del trabajo, estriban en que, Sandí vuelve a recaer a pesar de los alcances de sus fuentes, hay que admitir que las conclusiones e interpretaciones tienen poco o nada de nuevo. Entre ellas puede señalarse su idea del modelado o el perfil del costarricense como una misión conjunta entre Iglesia y Estado, no deja de recordarnos de alguna manera a Foucault:

“...Para conseguir estos cometidos la Iglesia implementó varios elementos. El primero fue aglutinar poblaciones alrededor de la construcción de templos católicos recurriendo a la fe de sus feligreses, los cuales argumentaban que para saciar sus ansias de Dios estaban dispuestos a habitar en un lugar que estuviese cerca de un templo, en el cual se pudiese adorar y dar gracias Dios y al Santo Patrón de la localidad a la que pertenecían; dada tal disposición de los creyentes, el Estado y la Iglesia católica tomaron la decisión de permitir la construcción de estas edificaciones...la llegada y convivencia de un clérigo en un pueblo, se convirtieron en elementos de mucha utilidad tanto en la creación de un sentimiento de conciencia del terruño, como en la creación de un perfil de costarricense para todo el país. El sacerdote era visto por la comunidad como uno de los miembros más importantes de ella; personaje que gracias a su conducta modelo dictaba las pautas de comportamiento, lo cual era funcional para la creación de una identidad nacional, caracterizada por cualidades como el respeto, la honestidad, la laboriosidad y la paz, entre otras más...”<sup>146</sup>

---

<sup>145</sup> José Aurelio Sandí Morales, *La Diócesis de San José y su apoyo al Estado costarricense en el proceso de control sobre el espacio geográfico del país, 1850-1920* (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2009).

<sup>146</sup> Sandí, 263 y 265.



Sandí, utiliza ampliamente, pero sin cuidado, el concepto de mentalidad. Asociándolo o empleándolo en aspectos como: el sistema educativo habla de una mentalidad costarricense, asociando mentalidad con conductas, o bien, mentalidades que están acordes con los intereses de la Iglesia-Estado, mentalidades católicas, salubridad para cambiar la mentalidad, e inclusive llega a no percatarse de que emplea la mentalidad casi como una actividad consciente al estudiar los actos litúrgicos, la Semana Santa o la construcción de una Iglesia<sup>147</sup> Siempre hay que reconocer, la gran labor documental y de recopilación de fuentes primarias. Los cuadros, mapas, tablas y gráficos de este trabajo son muy valiosos para comprender las creencias religiosas y sus características. Es también valioso el hecho de que Sandí logra establecer la relación entre la expansión agrícola con la expansión de la presencia eclesial.

Otras investigaciones que se han producido, igualmente muestran las ambigüedades del periodo en cuanto a religión y política, y se añan a ese sentir revisionista. Los trabajos del historiador de la masonería, Ricardo Martínez<sup>148</sup> no pueden dejar de ser mencionados, ya que su metodología basada en estudios prosopográficos y de redes, han venido demostrado cómo miembros de la Iglesia Católica y el Estado Liberal compartían espacios de sociabilidad en la Masonería, y las experiencias en el contexto de la modernidad religiosa, evidenciando nuevamente que las divisiones culturales que promueven la mayoría de las investigaciones, son ampliamente cuestionables.

En un interesante artículo donde estudia representaciones sobre el secretismo y el misterio de sectas en la Costa Rica de fines del XIX<sup>149</sup>. Nos enseña sobre cómo, en el imaginario de la Iglesia Católica los masones fueron asociados al ateísmo, al misterio y en especial a la conspiración política, por tanto

---

<sup>147</sup> Véase, Sandí: 72, 104, 154, 155, 157, 184 y 228

<sup>148</sup> Ricardo Martínez Esquivel, "Masones y su participación política en Costa Rica 1865-1899" *Diálogos Revista Electrónica de Historia, número especial* 2008. Ricardo Martínez Esquivel, "Sociedad civil, esfera pública y masonería en Centroamérica (1865-1876)" (Actas del Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española 2012, en publicación); Ricardo Martínez Esquivel, "Masones y Masonería en la Costa Rica de los Albores de la Modernidad (1865 – 1899)" (Tesis de Maestría Académica Centroamericana en Historia, Universidad de Costa Rica, 2012).

<sup>149</sup> Martínez Esquivel, Ricardo, "Conspiradores políticos y sectas misteriosas, imaginarios sociales sobre la masonería en Costa Rica 1865-1899", en *Revista Estudios* (Costa Rica, 2009) 22: 13-32.



encuentra una vinculación fuerte entre el discurso papal y dichos imaginarios, aporta con gran claridad el hecho de que la composición de la masonería evidencia una amplia gama de credos, donde en el caso costarricense, era de esperar un 38% de los masones practicaban una religión entre ellos el 78% eran católicos.<sup>150</sup> Ha de concluir el autor, que coexistieron una serie de representaciones bastante mixturadas. En suma, la investigación de Martínez nos hace pensar en esa aspiración que manejó el asociacionismo moderno de fundar un futuro diferente.

Los trabajos del historiador Esteban Sánchez Solano<sup>151</sup> están proveyéndonos de perspectivas sobre los católicos abonadas por teóricos como Sartori y Bordieu, su tratamiento de la fuente periodística y el nutrimento que sus investigaciones tienen de los archivos eclesiales, nos conduce a interpretaciones sugestivas sobre cómo el *desarticulador* es una construcción plasmada en una especie de catecismo el cual señalaba o pre-figuraba a los protestantes, a los masones y a los liberales. Estos trabajos, constituyen un renovado enfoque sobre la historia del pensamiento. Particularmente habría que destacar la forma en que Sánchez considera, que las ideas liberales generaron un escenario propicio para pensar con otras categorías la reproducción de la sociedad, introduciendo de esta manera la larga duración y resistencia de algunas creencias especialmente las católicas. La Iglesia Católica, según el autor ante el desafío plantado por el liberalismo fue desarrollada una reflexión sobre el mundo de las ideas, con el fin de enfatizar a dónde yace el error moderno, así es como logra presentarnos desde una perspectiva distinta las categorías utilizadas por la Iglesia para enfrentar este nuevo marco de pensamiento social.

---

<sup>150</sup> Martínez, “Conspiradores políticos y sectas misteriosas, imaginarios sociales sobre la masonería en Costa Rica 1865-1899: 23.

<sup>151</sup> Esteban Sánchez Solano, “La identificación del desarticulador del mundo católico: el liberalismo, la masonería y el protestantismo en la prensa católica en Costa Rica (1880-1900)”. *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 2, n.2 (diciembre de 2010 a abril de 2011): 38-41.

<http://www.rehmlac.com/recursos/vols/v2/n2/rehmlac.vol2.n2-esanchez.pdf>; Esteban Sánchez Solano, “La Iglesia Católica y el mundo de la Ideas: El desafío del Liberalismo como espacio social y político en Costa Rica (1850-1900)” (Actas del Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española 2012, en publicación) y Esteban Sánchez Solano, “Los círculos y clubes católicos del Partido Unión Católica (1890-1894). *Revista Estudios* (Costa Rica) 22 (2009).



Dada la estrechez de la academia costarricense avocada al estudio de las creencias y las mentalidades, me veo en la penosa situación de ser yo mismo quien tenga que mencionar que la mayoría de los trabajos que he desarrollado como profesional, han tratado de precisar y comprender el concepto de mentalidad; desde que desarrollamos el estudio sobre las catástrofes, el cual muestra los conflictos por el control y regulación de las prácticas religiosas en torno a las imágenes santorales en el contexto del desastre natural o la epidemia,<sup>152</sup> así fue que alcanzamos a responder una serie de inquietudes que en buena medida fundamentarían una aproximación al tema de las *las creencias*.

El estudio del exvoto-textual *La Virgen de Tepeyac*<sup>153</sup> nos vino a ayudar a entender, cómo las disputas gestadas en el plano de lo real, se reproducen en la literatura, y cómo lo diccional y lo ficcional se trasvasan constantemente en los discursos, como una forma de controlar los imaginarios colectivos, esto en el contexto de un México donde la llegada de la *modernidad religiosa* provocaba serias disputas por la definición de las formas de las creencias religiosas.

Posteriormente la investigación sobre la actividad onírica, los exvotos y los milagros como fuentes para la historia, nos acercó un poco más a la sociabilidad, conforme se develaban los mecanismos bajo los cuales se daba la construcción social del significado de los sueños, así como la larga y antigua tradición interpretativa que han tenido los sueños en la historia, desde la interpretación de José de los sueños del faraón hasta el planteamiento psicoanalítico de Freud, pudimos constatar la prolongada e ininterrumpida popularidad del presagio y la profecía, de códigos o comunicaciones complejas en el sueño, así como las manifestaciones del creer religioso a través de los milagros y exvotos<sup>154</sup> Los enfoques de estos trabajos nos hicieron comprender que los fenómenos anteriores posibilitan acceder a mundos alejados de la dinámica escrituraria, nos permitieron escuchar *al común* y acercar a la vida cotidiana, reconociendo que también la irracionalidad, lo imaginario y lo *irreal*, son parte fundamental de la historia de la humanidad.

---

<sup>152</sup> Esteban Rodríguez Dobles, "Catástrofes y Mentalidades Colectivas. Las creencias religiosas ante la catástrofe en el occidente de Valle Central (1799-1853)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2005).

<sup>153</sup> Esteban Rodríguez Dobles, "Batallas por el control del imaginario. Un análisis histórico literario del exvoto *La virgen del Tepeyac 1884*". *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) número especial (2009).

<sup>154</sup> Esteban Rodríguez Dobles, "Sueños, exvotos y testimonios de milagros. En la vigilia de una Historia de lo no conciente" Ponencia en el IX Congreso Centroamericano de Historia, San José, Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio (2008) [inédito]. Es importante destacar que nuestro fundamento teórico para abordar este tema, fue tomado de la neuropsicobiología, principalmente de: Hobson, J.Allan. *El cerebro soñador*. (México: Fondo de Cultura Económico 2007)



Lo anterior al mismo tiempo, condujo al acercamiento a la teorización sobre la sociabilidad, de allí que esto nos haya hecho pensar en la existencia de una *sociabilidad de las creencias*, bajo la cual definimos la conformación de las *sociedades de creencias*, como agrupaciones que comparten o socializan, ciertas convicciones e ideales, como sería el caso de los masones, los miembros de la Sociedad Teosófica, los protestantes de Iglesias históricas y pentecostales así también los católicos. Es decir, que con este término queremos hacer referencia al establecimiento o conformación de grupos a partir de los elementos propiamente imaginarios y mentales con los cuales interactúan, por tanto busca denotar la interacción de las creencias, y las relaciones de poder que ello implicaría. Hay una síntesis, sobre cómo algunas de las conclusiones de estos trabajos nos han convencido de volver a releer el liberalismo, la secularización y la coyuntura denominada como Periodo Liberal.<sup>155</sup> Se puede ver con ello, como en suma ha predominado un acercamiento al periodo donde los aportes al entendimiento de la *física de lo social* han superado numéricamente los esfuerzos por visualizar o aproximarnos a la comprensión de la *fenomenología de lo social*.

#### 6. Algunas sugerencias más, a modo de cierre.

Para apurar la conclusión del presente artículo, trato de dar una definición y una esquematización de esas intuiciones, usos y arraigos del concepto mentalidad.

Es imperioso reconocer que las creencias y las mentalidades ejercen una fuerza no determinable en la historia de la humanidad, no obstante es un elemento sobre el cual se ha intuido y ha tenido un trayecto en el estudio de distintas sociedades a lo largo del tiempo como explicación o variable en el entendimiento de los procesos históricos, o bien simplemente para describir el carácter de alguna población.

El uso del concepto nos lleva a reconocer que *mentalidad* hasta donde alcanza nuestra comprensión, contiene al menos tres registros o usos diferentes: la mentalidad como proceso histórico, la mentalidad como instrumento conceptual y la mentalidad como el plano inconsciente de la vida cotidiana.

Como proceso histórico la mentalidad se comprende primeramente como las manifestaciones de la psique humana que mantienen una vigencia a lo largo de los siglos pues procede de experiencias comunes a la humanidad presentes en toda su historia, por ejemplo la vida, la muerte, la violencia, la familia. Es lo que tradicionalmente han sido entendidas en términos de estructuras mentales, o como seres, almas o espíritus colectivos, como las almas nacionales o el *ser costarricense*.

---

<sup>155</sup> Véase: Esteban Rodríguez Dobles "Reconsiderando el Período Liberal: Mentalidad y Sociabilidad. Propuesta teórica para un estudio de las sociedades de creencias católicas y sus conflictividades ante la modernidad en Costa Rica,1870-1935." *Revista Estudios* (Costa Rica) 22 (2009), <http://www.estudiosgenerales.Universidad de Costa Rica.ac.cr/estudios/no22/papers/isec2.html>



En segundo lugar, la mentalidad como conceptualización o instrumento conceptual, ha sido usado para retratar facetas del imaginario, la cultura y la sociedad en los aspectos de la psique. Por ello, encontramos que el concepto usado por la disciplina histórica también ha sido usado por otras ramas del saber social pero igualmente alcanza hasta la literatura, cuando Marcel Proust se valió de él en la elaboración del “El camino de Swan” ya la mentalidad era una palabra empleada con regularidad en la prensa.

Finalmente hemos de acotar sobre un tercer registro del concepto definido por la actividad cotidiana del plano inconsciente, así las diversas creencias, han sido pasillos para llegar hasta la mentalidad, bajo este registro cotidiano de la mentalidad hayamos en el habla, las leyendas, los miedos, la suerte, el futuro y las alegrías por dar unos pocos ejemplos, algunos de esos momentos en que encontramos las psicologías del pasado, pero que primeramente permiten reconstruir un conjunto de creencias que suelen entenderse como mentalidades.

En este esquema, en otros países, disciplinas que han fundido sus quehaceres, como la Antropología histórica medieval, parecen estar dando un empleo menos ambiguo y más certero al concepto mentalidad, generando con ello, una aproximación más sistemática a las mentalidades y también a las creencias.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).